

BIBLIOTE-
CA LITERA-
RIA DEL ES-
TUDIANTE

XXV

ROMANCERO



PRECIO: 4 PESETAS

JAE

239

MADRID

JUNTA PARA AMPLIACION
DE ESTUDIOS
INSTITUTO ESCUELA

BIBLIOTECA LITERARIA DEL
ESTUDIANTE XXV

ROMANCERO



BIBLIOTECA LITERARIA DEL ESTUDIANTE

LA presente BIBLIOTECA trata de incluir en treinta tomitos las obras cuyo conocimiento nos parece más esencial o más conveniente en los primeros años de la enseñanza. Los treinta volúmenes están formados obedeciendo a un canon literario, a un catálogo previamente establecido, de aquellas obras mejores que el estudiante debe frecuentar en el comienzo de sus estudios para adquirir los fundamentos de su cultura tradicional hispánica.

La BIBLIOTECA LITERARIA DEL ESTUDIANTE está dirigida por Ramón Menéndez Pidal, y la selección de los trozos comprendidos en los varios volúmenes está encomendada a Pedro Blanco, Américo Castro, Juan Dantín, Enrique Díez-Canedo, Samuel Gili, Justo Gómez Ocerín, María Goyri de Menéndez Pidal, Miguel Herrero, J. R. Lomba, Margarita Mayo, Jimena Menéndez Pidal, Tomás Navarro, Federico Ruiz Morcuende, Josefina Sela, Antonio G. Solalinde, R. M.^a Tenreiro, José Vallejo, Gonzalo Menéndez Pidal, etcétera.

Ilustraciones de Fernando Marco.

Estos volúmenes tendrán de 150 a 350 páginas, y sus precios serán de 2 a 4 pesetas, según el número de sus páginas.

Se admiten desde ahora pedidos de la BIBLIOTECA completa.

JAE
239

860-1(082.2)

ROMANCERO

0387190990001

BIBLIOTECA LITERARIA DEL ESTUDIANTE
DIRIGIDA POR RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL
TOMO XXV

ROMANCIERO

SEGUNDA EDICIÓN

SELECCIÓN HECHA POR
GONZALO MENÉNDEZ PIDAL

Dibujos de A. Ruiz Castillo



MADRID, MCMXXXVI
INSTITUTO — ESCUELA
JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS

R: 4283

Tipografía de Archivos, Olózaga, 1. Madrid

PRÓLOGO



Los romances son poemas épico-líricos cortos que se recitan o cantan. En España este tipo de poesía tiene caracteres particulares que marcan una gran diferencia con la considerada equivalente en otros países.

Siguiendo en uno de los grupos la historia, en el de los épicos como ejemplo, nos encontramos que en su origen se apartan ya estos romances de sus semejantes de otras naciones. El primitivo romance épico español nace desgajado de poemas que se cantaron en España durante la Edad Media. La poesía épica española es en su origen esencialmente castellana: castellanos son sus héroes; castellana su composición, que desde el siglo x a las refundiciones del xv va difundándose por toda España y abandonando su exclusivismo local. Y estos cantares de gesta, de los que a fines del xiv o principios del xv han de arrancarse los romances épicos, se diferen-

cian ya claramente de sus hermanos extranjeros. Ninguna épica nacional tiene su inspiración en sucesos tan cercanos como la española (el mismo poema del Cid se supone compuesto unos cuarenta años después de la muerte de su héroe); lo que condiciona una serie de rasgos, como son la verosimilitud y el realismo, mal o bien llamado así, pues desde un principio tiene la épica española un carácter en gran modo informativo.

La extensión de los poemas españoles es mucho más reducida que la de los franceses: el cantar de mio Cid tiene sólo unos cuatro mil versos; pero esta diferencia que se marca ya en los comienzos, se va agrandando de un modo marcadísimo en la decadencia, donde, mientras la épica francesa va hinchando sus poemas hasta llegar a extensiones de 40.000 versos, los poemas épicos españoles se han llegado a convertir en los pocos versos de un romance.

El primitivo romance no es nada más que un pequeño fragmento de un cantar de gesta, no es un resumen, en él no se cuenta ni interesa el principio ni el fin. El romance:

“Rey don Sancho, rey don Sancho,
no digas que no te aviso...”

PROLOGO

es un buen ejemplo de ello; en él no se nos sitúa la acción, nosotros tenemos que saber que doña Urraca está cercada en Zamora por su hermano don Sancho; que es un zamorano que teme hacerse cómplice de traición el que avisa al Rey, y en este caso da la casualidad de que los diez últimos versos, añadidos felizmente para redondear el episodio, están compuestos por una persona enterada, que sigue la historia de los hechos; pero que aun así nos deja sin conocer cuál es la promesa de Bellido Dolfos a doña Urraca. Claro que el romance no pierde nada por ello.

En Francia la épica murió de hartura, interminables compilaciones para lectores profesionales fueron su mortaja; en Castilla se dedicó al pueblo y él le dió nueva vida, y éste fué en España el origen del romancero heroico. Por esto en un principio los romances se inspiran únicamente en la tradición peninsular; aunque al poco tiempo aparecen figuras extrañas a esta tradición, como Melisenda, la hija del Emperante, el Marqués de Mantua, etc., perdiendo ya así el exclusivismo político militar de un principio; pero siempre siendo próximo reflejo de la vida nacional. Cuando, sin apoyo oficial (como supo repeler la invasión francesa), el pueblo y los par-

ticulares continúan la obra de cinco siglos, la Reconquista, nació el romance fronterizo, que nos cuenta la lucha contra los musulmanes en su último siglo, donde tanto abundó esa galantería ensangrentada tan típicamente española.

Con la toma de Granada la poesía heroica agotó su segunda vida. Los conquistadores de Indias, tal vez por estar en su apogeo el romancero, no fueron inspiración para él, aunque sí sus propagadores. El siglo XVI no da hechos históricos al romancero, pero es el siglo de la gran difusión del romancero. Los romances invaden los cancioneros cortesanos (págs. 159 y 164), incorporándose a la música culta por mano de los músicos más famosos: Milán (pág. 156), Pisador (págs. 109 y 173), Salinas (págs. 170 y 178). Invaden el teatro, llevados por los mejores autores dramáticos: Lope (pág. 23), Tirso, Calderón. La poesía culta gusta de cubrirse con el anónimo del romance: Lope (pág. 117), Góngora (página 121).

Y el romancero, después de una floración tan intensa, estaba condenado a pasar un mal invierno de siglo y medio, durante el cual se refugia y conserva su vitalidad en sus raíces populares; hasta que el romanticismo, por una

PROLOGO

afición hacia lo original, siendo el romanticismo la exaltación del individuo, busca en lo anónimo su inspiración. Porque el romancero durante su último período, con el olvido a que se le relegó, había de cobrar su mayor poder: el del anónimo.

Hemos visto cómo en el siglo XVIII el romance sigue viviendo gracias a que la tradición popular lo conservó, pues si no, el momento romántico a lo más habría sido el de la resurrección de un cadáver. Y resulta que al repasar los romances que en cualquier época se han seleccionado como mejores, nos encontramos con que en su inmensa mayoría son del grupo de los tradicionales, tradicionales viejos o tradicionales actuales; pero casi todos tradicionales. Porque es que una gran belleza del romance tradicional es su estilo, en verdad algo difícil de caracterizar, porque es algo en que siempre participamos nosotros. Veíamos cómo en el siglo XVI poetas como Lope y después Góngora, atraídos por el estilo del romance tradicional, componían otros, sugeridos por aquéllos; pues bien, estos romances, en los cancioneros en que aparecieron publicados, figuran como anónimos; sus autores

comprendían que el mayor encanto del romance es que, al pasar por nosotros, lo recibamos como algo anónimo y sin acabar, en cuya formación nos sentimos llamados a colaborar, aun cuando sólo sea conservándolo en su misma forma. La vida de lo tradicional necesita, en primer lugar, de esa transmisión a través del tiempo en que su elaboración transcurre, desde su nacimiento condenada a no alcanzar forma definitiva.

Cada variante que cada individuo introduce en el romance al sentirse coautor, está presidida por un impulso dirigido a la más absoluta impersonalidad, y que podríamos definir por la negación de todos los impulsos que rigen al autor erudito al fijar su empeño en que la obra se reconozca como hija solamente de él, su autor, y la cual, al pasar por los años, será transmitida con la inerte pasividad con que manejamos aquello que sólo podemos contemplar y en nada influir. La obra personal reviste la forma rígida de la expresión agotada, mientras el romance tradicional presenta la intranquilidad joven de lo que tiene la flexibilidad del cuerpo en formación.

Pero es el caso que dentro de estos romances, que por lo dicho debían tener la delimitación de lo infinito, encontramos una forma

particularísima; pues es innegable que aun cuando de momento nadie pueda concretarla, sin embargo, todos podrán decirnos instantáneamente si un romance es o no tradicional, y si en él hay versos que no le pertenecen.

¿Qué caracteriza la forma del romance tradicional? Primeramente su pura accidentalidad, cada palabra del romance tradicional es simple pretexto de expresión, el fondo dramático o lírico queda libre a través de la forma que no lo aprisiona. En esto es opuesto por completo a la tendencia erudita que cifra su empeño en aprisionar la idea en una forma, que muchas veces la supera: mientras la expresión tradicional del romance no sobrepasa nunca el sentimiento subjetivo que despierta en nosotros, porque es simple camino de su gerencia. El ser de lo tradicional no está en la expresión, sino que nace en nosotros al contacto de la expresión.

La expresión tradicional, por el fin a que está destinada, tiende a ser inadvertible; la forma del romance tradicional es un todo solitario, "pero su soledad no es aislamiento, no es soledad de isla, es soledad de mar, soledad que lo bordea todo, bañándolo".

Las versiones aquí reunidas, están: unas por ya consagradas, otras por poco conocidas.

Todas las versiones viejas se han conservado sin ninguna modificación y están tomadas de las colecciones más diversas; entre las de la tradición actual figuran versiones de todas las tierras, desde Asia Menor hasta de las regiones americanas; algunas de ellas tal vez se publican por primera vez, y todas ellas, las viejas y las actuales, están aquí reunidas queriendo dar al romancero una de sus esencias: la diversidad, que tal vez se le había, hasta hace poco, disminuído, al mirarlo con un criterio que por lo estrecho mal se acomodaba a él.

La música, que tan unida ha ido y va siempre al romance, aunque en este tomo no está su sitio, no podían faltar del todo; van algunas muestras, igual que las de los romances: unas por bonitas, otras por curiosas y tal vez, como entre las versiones de los romances, algunas por equivocación.

A continuación va una pequeña nota de las colecciones más importantes de romances, de los cuales se han seleccionado algunos de los que se imponen en este tomo, y en los que po-

dréis encontrar otras muchas versiones y tipos nuevos. Esta nota es, sin embargo, una lista insignificante comparada con lo que sería una bibliografía de los textos principales. Ni siquiera abarca las fuentes de este tomo.

Principales colecciones viejas.

Romancero General.—Madrid, 1600.

Romancero General.—Madrid, 1604.

Segunda parte del Romancero General.—Valladolid, 1605.

Cancionero de Romances.—Amberes, sin año.

Romancero General.—1614.

Silva de Romances.—Zaragoza, 1550.

Colecciones y estudios modernos.

Romancero General. A. Durán.—Madrid, 1849.

Primavera y Flor de Romances. F. J. Wolf.—Berlín, 1856.

Tratado de los Romances viejos.—Antología. Poetas líricos. M. Menéndez Pelayo.—Madrid, 1903.

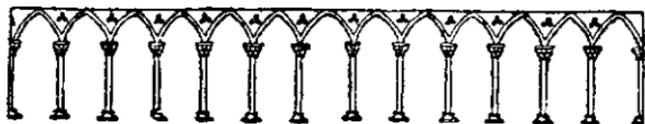
Romances populares recogidos de la Tradición oral.—Antología. Poetas líricos. M. Menéndez Pelayo.—Madrid, 1900.

Flor Nueva de Romances Viejos. R. Menéndez Pidal.—Madrid, 1933.

Colecciones regionales.

- Colección de viejos romances que se cantan por los asturianos. Juan Menéndez Pidal.—Madrid, 1885.
- Romances populares de Castilla. Narciso Alonso Cortés.—Valladolid, 1906.
- Romancero popular de la Montaña. J. M.^a Cossío y Tomás Moza.—Santander, 1933.
- Romanceiro Geral Portuguez. Theóphilo Braga.—Lisboa, 1906.
- Romancerillo Catalán. Obras completas. T. VIII. M. Milá y Fontanals.—Barcelona, 1882.
- El Romance en Cuba. Carolina Poucet.—1914.
- Romancero Nuevo mejicano. Aurelio M. Espinosa.—New-York-París, 1915.
- Romances de Puerto Rico. Aurelio M. Espinosa.—New-York-París, 1918.
- Romancerillo del Plata. Ciro Bayo.—Madrid, 1913.
- Romances populares y vulgares. J. Vicuña Cifuentes.—Santiago de Chile, 1912.
- Romancero Judeo Español.—Rodolfo Gil.—Madrid, 1911.

Romances Históricos



Romance de cómo Cipión tomó Numancia

Enojada estaba Roma
de ese pueblo Soriano;
envía que le castigue
a Cipión el Africano.
Sabiendo los de Numancia
que en España había llegado,
con esfuerzo varonil
lo esperaban en el campo.
A los primeros encuentros
Cipión se ha retirado;
mas volviendo a la batalla,
reciamente ha peleado.
Romanos son vencedores,
sobre los de Soria han dado:
matan casi los más de ellos,
los otros se han encerrado.
Metidos en la ciudad,
Cipión los ha cercado,
púsoles estancias ¹ fuertes
y un foso desaforado;
y tanto les tuvo el cerco,

1 ESTANCIA: campamento.

que el comer les ha faltado.
 Púsolos en tanto estrecho,
 que al fin han determinado
 de matar toda la gente
 que no tome arma en mano.
 Ponen fuego a la ciudad,
 ardiendo de cabo a cabo,
 y ellos dan en el real ¹
 con ánimo denodado;
 pero al fin todos murieron,
 que ninguno no ha escapado.
 Veinte días ardió el fuego,
 que dentro ninguno ha entrado.
 Ya que entrar dentro pudieron,
 cosa viva no han hallado,
 sino un mochacho pequeño,
 que a trece años no ha llegado,
 que se quedó en una cuba,
 do el fuego no le ha dañado.
 Vuélvese Cipión a Roma,
 sólo el mochacho ha llevado;
 pide que triunfo ² le den,
 pues a Soria había asolado.
 Visto lo que Cipión pide,

1 REAL: sitio en que está la tienda del rey o del jefe. y por extensión, sitio donde está acampado un ejército.

2 TRIUNFO era la máxima recompensa a que podía aspirar un guerrero en Roma; para alcanzarlo tenía que haber logrado una señalada victoria sobre el extranjero y llenar una serie de condiciones establecidas.

el triunfo le han denegado,
diciendo no haber vencido,
pues ellos lo habían causado.
Lo que Roma determina
por sentencia del senado,
que Cipión vuelva a Soria,
y que al mozo que ha escapado
le ponga sobre una torre,
la más alta que ha quedado,
y allí le entregue las llaves,
teniéndolas en su mano,
y se las tome por fuerza
como a enemigo cercado,
y en tomarlas de esta suerte,
el triunfo le será dado.
A Soria vuelve Cipión,
según que le fué mandado;
puso el mochacho en la torre
del arte que era acordado;
allí las llaves le pide;
mas él se las ha negado.
Dijo: —No quieran los dioses
que haga tan mal recaudo,
ni por mí te den el triunfo
habiendo solo quedado,
pues que nunca lo ganaste
de los que ante mí han pasado ¹.

1 PASAR: morir.

Estas palabras diciendo,
con las llaves abrazado,
se echó de la torre abajo
con ánimo muy osado,
y así quedó Cipión
sin el triunfo deseado.





Romance del incendio de Roma

Mira Nero de Tarpeya¹
a Roma cómo se ardía;
gritos dan niños y viejos
y él de nada se dolía.
El grito de las matronas
sobre los cielos subía;
como ovejas sin pastor
unas tras otras corrían,
perdidas, descarriadas,
llorando a lágrima viva.
Todas las gentes huyendo
a las torres se acogían;
los siete montes romanos
fuego y lloro los hundía.
En el grande Capitolio
suena muy gran vocería:
por el collado Aventino

¹ En la comedia "Roma Abrasada", al descubrir el incendio de la ciudad, utiliza Lope de Vega este famoso romance, ya citado en "La Celestina", y cuyo primer verso llegó a hacerse proverbial.

gran gentío discurría,
y en Cabalo y en Rotundo
la gente apenas cabía;
por el rico Coliseo
gran número se subía;
lloraban los dictadores,
los cónsules a porfía;
daban voces los tribunos;
los magistrados plañían;
los cuestores lamentaban;
los senadores gemían;
llora la orden ecuestre,
toda la caballería,
por la crueldad de Nerón
que lo ve con alegría.
Siete días con sus noches
la ciudad toda se ardía;
por tierra yacen las casas,
los templos de tallería,
los palacios más antiguos
de alabastro y sillería;
las moradas de los dioses
han triste postrimería;
el templo capitolino
do Júpiter se servía;
el grande templo de Apolo
y el que de Mars se decía,
sus tesoros y riquezas
el fuego los derretía;

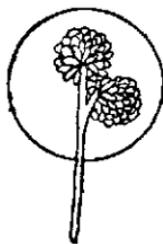
por los carneros² y osarios
la gente se defendía.
De la torre de Mecenas
lo miraba todo y vía
el ahijado de Claudio,
que a su padre parecía:
el que a Séneca dió muerte;
el que matara a su tía;
el que antes de nueve meses
que Tiberio se moría
con prodigios y señales
en este mundo nascía;
el que persiguió a cristianos,
el padre de tiranía,
de ver abrasar a Roma
gran deleite rescebía.
Vestido en cénico traje³
decantaba en poesía.
Todos le ruegan que amanse
su crueldad y porfía.
Doriforo le rogaba,
Esporo lo combatía,
Claudio Augusto se lo ruega,
ruégaselo Mesalina;
ni lo hace por Popea,
ni por su madre Agripina;
no hace caso de Antonia,

² CARNERO: fosa donde se echan los cuerpos de los muertos.

³ CÉNICO TRAJE: traje escénico.

que la mayor se decía;
Anco Planio se lo habla,
Rufino se lo pedía;
por Británico ni Trusco
ninguna cuenta hacía;
a sus pies se tiende Octavia,
ésa que ya no quería:
cuanto más todos le ruegan
él de nadie se dolía.

Este es uno de los más caracterizados romances eruditos. El autor maneja en gran cantidad sus conocimientos; el romance es un alarde de recuerdos clásicos; su gracia está en este torbellino histórico.





ROMANCES DEL REY RODRIGO

I

La derrota del Guadalete

Las huestes de don Rodrigo
desmayaban y huían
cuando en la octava batalla
sus enemigos vencían.
Rodrigo deja sus tiendas
y del real se salía;
sólo va el desventurado,
que no lleva compañía.
El caballo, de cansado,
ya mudar ¹ no se podía;
camina por donde quiere,
que no le estorba la vía.
El rey va tan desmayado
que sentido no tenía;
muerto va de sed y hambre
que de velle era mancilla;

I MUDAR: mover.

iba tan tinto de sangre
que una brasa parecía.
Las armas lleva abolladas,
que eran de gran pedrería;
la espada lleva hecha sierra
de los golpes que tenía;
el almete ¹, de abollado,
en la cabeza se hundía;
la cara llevaba hinchada
del trabajo que sufría.
Subióse encima de un cerro,
el más alto que veía,
desde allí mira su gente
cómo iba de vencida;
de allí mira sus banderas
y estandartes que tenía,
cómo están todos pisados,
que la tierra los cubría;
mira por los capitanes,
que ninguno parecía;
mira el campo tinto en sangre
el cual arroyos corría.
El triste, de ver aquesto,
gran mancilla en sí tenía;
llorando de los sus ojos
de esta manera decía:
—Ayer era rey de España ².

1 ALMETE: pieza de la armadura que cubría la cabeza.

2 Los últimos versos de este romance "ayer era rey de

hoy no lo soy de una villa;
ayer villas y castillos,
hoy ninguno poseía;
ayer tenía criados,
hoy ninguno me servía;
hoy no tengo una almena
que pueda decir que es mía.
¡Desdichada fué la hora,
desdichado fué aquel día
en que nací y heredé
la tan grande señoría,
pues lo había de perder
todo junto y en un día!
¡Oh muerte! ¿Por qué no vienes
y llevas esta alma mía
de aqueste cuerpo mezquino,
pues se te agradecería?

España...”, y todo él, en general, son muy frecuentemente recordados por nuestros poetas del siglo xvii.



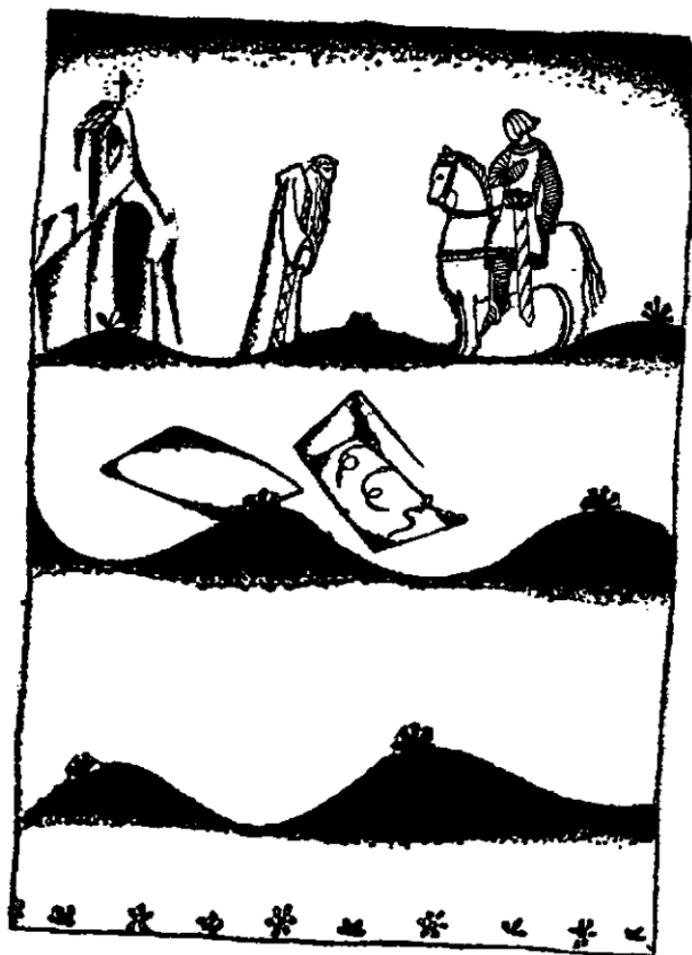
II

Romance de la penitencia del rey Rodrigo

Después que el rey don Rodrigo
a España perdido había,
íbase desesperado
por donde más le placía.
Métese por las montañas,
las más espesas que había,
porque no le hallen los moros
que en su seguimiento iban.
Topado ha con un pastor
que su ganado traía;
díjole: —¿Dime, buen hombre,
lo que preguntar quería,
si hay por aquí poblado
o alguna casería
donde pueda descansar,
que gran fatiga traía?
El pastor respondió luego
que en balde la buscaría,
porque en todo aquel desierto

sola una ermita había,
donde estaba un ermitaño
que hacía muy santa vida.
El rey fué alegre de esto
por allí acabar su vida.
Pidió al hombre que le diese
de comer, si algo tenía.
El pastor sacó un zurrón,
que siempre en él pan traía;
dióle de él y de un tasajo
que acaso allí echado había.
El pan era muy moreno,
al rey muy mal le sabía;
las lágrimas se le salen,
detener no las podía,
acordándose en su tiempo
los manjares que comía.
Después que hubo descansado
por la ermita le pedía ¹.
El pastor le enseñó luego
por donde no erraría.
El rey le dió una cadena
y un anillo que traía:
joyas son de gran valer,
que el rey en mucho tenía.
Comenzando a caminar,
ya cerca el sol se ponía,

1 PEDIR: preguntar.



llegado es a la ermita
que el pastor dicho le había.
Él, dando gracias a Dios,
luego a rezar se metía;
después que hubo rezado,
para el ermitaño se iba;
hombre es de autoridad,
que bien se le parecía ¹.
Preguntóle el ermitaño
cómo allí fué su venida.
El rey, los ojos llorosos,
aquesto le respondía:
—El desdichado Rodrigo
yo soy, que rey ser solía;
vengo a hacer penitencia
contigo en tu compañía;
no recibas pesadumbre,
por Dios y Santa María.
El ermitaño se espanta.
Por consolallo decía:
—Vos, cierto, habéis elegido
camino cual convenía
para vuestra salvación,
que Dios os perdonaría.

1 PARECÍA: manifestaba.



III

Romance de la penitencia del rey Rodrigo

Allí arriba, en alta sierra,
alta sierra montesina,
donde cae la nieve a copos
y el agua menuda y fría,
donde canta la culebra
por el pedregal arriba,
allí había un ermitaño
que hacía muy santa vida.
Por allí venía un hombre,
de largas ¹ tierras venía;
encontróse al ermitaño,
más de cien años tenía.
—El desdichado Rodrigo
yo soy, que ser rey solía;
el que por yerros de amor ²

¹ LARGAS: lejanas.

² Se refiere a su amor por Florinda, del que el padre de ésta, don Julián, toma venganza (según una de las tradiciones sobre las causas de la invasión árabe), haciendo pasar el estrecho a Tárik.

tiene su alma perdida,
por cuyos negros pecados
toda España es destruída.
Por Dios te ruego, ermitaño,
por Dios y Santa María,
que me oigas en confesión,
porque finar me quería.
El ermitaño se espanta,
y con lágrimas decía:
—Confesar, confesaréte;
absolverte no podía.
Estando en estas razones,
voz de los cielos se oía:
—Absuévelo, confesor;
absuévelo por tu vida,
y dale la penitencia
en la sepultura misma.
Según le fué revelado,
por obra el rey lo ponía:
metióse en la sepultura
que a par de la ermita había;
dentro duerme una culebra,
mirarla espanto ponía;
tres roscas daba a la tumba,
siete cabezas tenía.
—Ruega por mí, el ermitaño,
porque acabe bien mi vida.
El ermitaño lo esfuerza,

con la losa lo cubría,
rogaba a Dios a su lado
todas las horas del día.

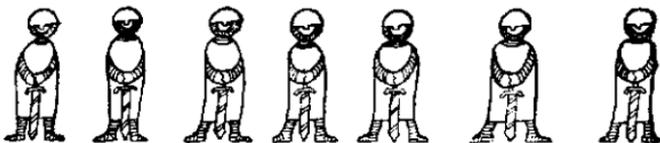
—¿Cómo te va, penitente,
con tu fuerte compañía?

—Ya me come, ya me come,
por do más pecado había;
en derecho al corazón,
fuente de mi gran desdicha.

Las campanicas del cielo
sones hacen de alegría;
las campanas de la tierra
ellas solas se tañían;
el alma del penitente
para los cielos subía.

Este romance y el anterior se completan como se habrá notado.

Son un bonito ejemplo de romances juglarescos del siglo xv. Tomados probablemente de una crónica, el poeta solamente se preocupa de dar nueva forma narrativa al episodio; forma narrativa, bien típica por cierto, llena de versos estereotipados e imágenes tradicionales, y tal vez en ello está su arte. Sancho, en el *Quijote*, recuerda como famoso el último de estos romances.



ROMANCES DE BERNARDO DEL CARPIO

I

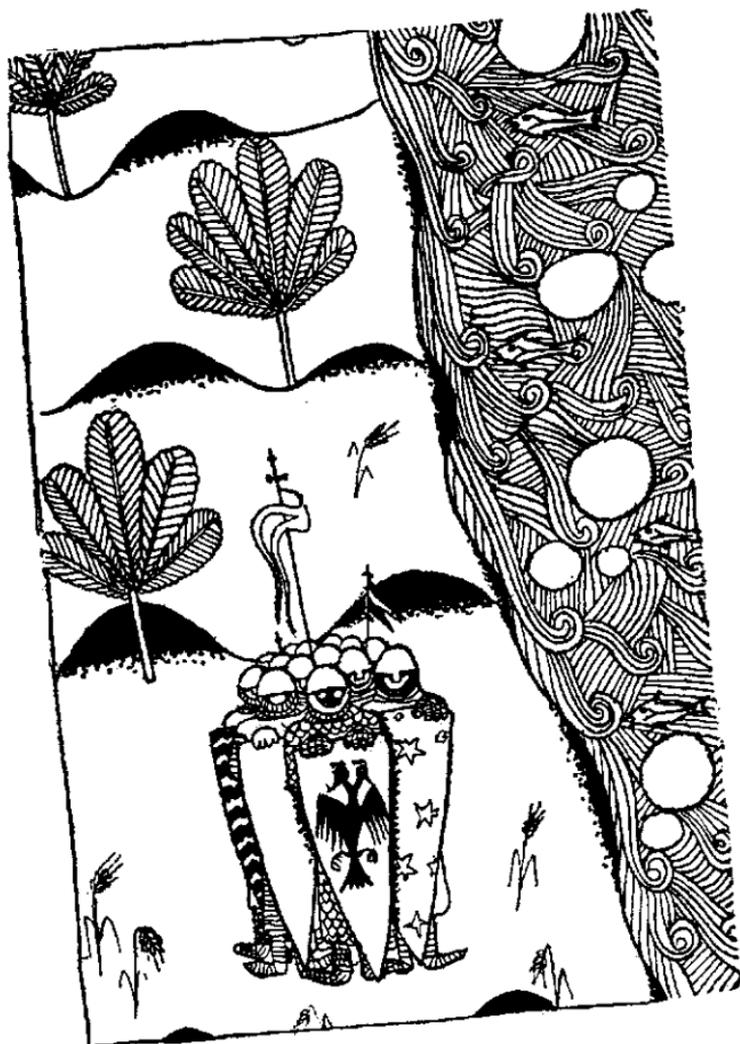
Bernardo ante el rey Alfonso

Las cartas y mensajeros
del rey a Bernardo van,
que vaya luego ¹ a las cortes
para con él negociar.
No quiso ir allá Bernardo,
que mal recelado se ha.
Las cartas echó en el fuego,
los suyos mandó juntar;
desque los tuvo juntados,
comenzóles de hablar:
—Cuatrocientos sois los míos,
los que coméis el mi pan;
nunca fuisteis repartidos,
agora os repartirán:
en el Carpio queden ciento
para el castillo guardar,

¹ LUEGO: pronto, sin tardar.

y ciento por los caminos,
que a nadie dejéis pasar;
doscientos iréis conmigo
para con el rey hablar;
si mala me la dijere,
peor se la entiendo ¹ tornar.
Con esto luego se parte
y comienza a caminar;
por sus jornadas contadas
llega donde el rey está.
De los doscientos que lleva,
los ciento mandó quedar
para que tengan segura
la puerta de la ciudad;
con los ciento que le quedan
se va al palacio real.
Cincuenta deja a la puerta,
que a nadie dejen pasar;
treinta deja a la escalera
por el subir y el bajar;
con solamente los veinte
a hablar con el rey se va.
A la entrada de una sala
con él se vino a topar;
allí le pidió la mano
mas no se la quiso dar.
—Dios vos mantenga, buen rey,

1 ENTENDER: tener intención.



y a los que con vos están.
Decí: ¿a qué me habéis llamado
o qué me queréis mandar?
Las tierras que vos me distes
¿por qué me las queréis quitar?
El rey, como está enojado,
aún no le quiere mirar;
a cabo de una gran pieza
la cabeza fuera alzar.

—Bernardo, mal seas venido,
traidor hijo de mal padre;
dite yo el Carpio en tenencia ¹,
tomástelo en heredad.

—Mentides, buen rey, mentides,
que no decides verdad,
que nunca yo fuí traidor,
ni lo hubo en mi linaje.
Acordárseos debiera
de aquella del Romeral,
cuando gentes extrajeras
a vos querían matar;
matáronvos el caballo,
a pie vos vide yo andar;
Bernardo, como traidor,
el suyo vos fuera a dar,
con una lanza y adarga ²

¹ TENENCIA: gobierno, mando; opuesto a heredad, que es la posesión por derecho patrimonial.

² ADARGA: escudo de cuero ovalado o de forma de corazón.



ante vos fué a pelear,
El Carpio entonces me distes
sin vos lo yo demandar.
—Nunca yo tal te mandé ¹,
ni lo tuve en voluntad.
Prendedlo, mis caballeros,
que atrevido se me ha.
Todos lo estaban mirando,
nadie se le osa llegar.
Revolviendo el manto al brazo
la espada fuera a sacar.
—¡Aquí, aquí mis doscientos,
los que coméis el mi pan,
que hoy es venido el día
que honra habéis de ganar!
El rey, como aquesto vido,
procuróle de amansar.
—Malas mañas has, sobrino,
no las puedes olvidar.
Lo que hombre ² te dice en burla
a veras lo quieres tomar;
si lo tienes en tenencia,
yo te lo dó en heredad,
y si fuere menester,
yo te lo iré a segurar.
Bernardo, que esto le oyera,

1 MANDAR : legar, donar a otro una cosa.

2 HOMBRE : con valor pronominal, como "uno".

esta respuesta le da:
—El castillo está por mí,
nadie me lo puede dar;
quien quitármelo quisiere,
procurarle he de guardar.

El antagonismo y lucha entre el poder real y el señor feudal es motivo frecuente en la literatura de la Edad Media; el rey, para mantener su soberanía (tan problemática en ciertos casos), había de saber contemporizar con todos y cada uno de sus súbditos.





II

Bernardo parte a Roncesvalles

Con los mejores de Asturias
sale de León Bernardo,
puestos a punto de guerra,
a impedir a Francia el paso,
que viene a usurpar el reino
a instancia de Alfonso el Casto,
como si no hubiera en él
quien mejor pueda heredallo.
Y a dos leguas de León
se paró en medio de un llano,
y levantando la voz,
volvió de esta suerte a hablallos:
—Escuchadme, leoneses,
los que os preciáis de hijosdalgos,¹
y de ninguno se espera
hacer hecho de villano,
a defender vuestro rey
vais como buenos vasallos,
vuestra tierra y vuestras vidas

1 HIJODALGO: noble por nacimiento.

y las de vuestros hermanos.
No consintáis que extranjeros
hoy vengan a sujetaros
y mañana vuestros hijos
sean de Francia un pedazo,
y vuestras armas antiguas,
el rico blasón trocando,
veáis de lises ¹ sembradas
en lugar de leones bravos,
y el reino que ha tanto tiempo
vuestros abuelos ganaron,
por sólo el temor de un día
vengan a mandarlo extraños.
Aquel que con tres franceses
no combatiere en el campo,
quédese, y seamos menos,
aunque habemos de igualallos.
Esto acabando, arremete
con la furia del caballo,
diciendo: —Síguenme todos
los que fuesen hijosdalgos.

¹ La conciencia del anacronismo se puede decir que no existió hasta la época romántica.



ROMANCES DE FERNÁN GONZÁLEZ

I

El vado de Carrión

Castellanos y leoneses
tienen grandes divisiones,
el conde Fernán González
y el buen rey don Sancho Ordóñez,
sobre el partir de las tierras
y el poner de los mojones;
echan mano a las espadas,
derriban ricos mantones;
no les pueden poner treguas ¹
cuantos en la corte son;
pónensela dos hermanos;
aquesos benditos monjes
pónenlas por quince días,
que no pueden por más, no,
que se vayan a los prados

¹ TREGUAS: eran generalmente concertadas por la Iglesia o por eclesiásticos para evitar, en lo posible, los daños que causaban las guerras intestinas, tan frecuentes en aquella época, entre los jefes cristianos.

que dicen de Carrión.
Si mucho madruga el rey,
el conde no dormía, no.
El conde partió de Burgos,
el rey partió de León;
venidos se han a juntar
al vado de Carrión,
y a la pasada del río
movieron una quistión:
los del rey, que pasarían,
y los del conde, que no.
El rey, como era risueño,
la su mula ¹ revolvió;
el conde, con lozanía,
el caballo arremetió;
con el agua y el arena
al buen rey ensalpicó.
Allí hablara el buen rey,
su gesto muy demudado:
—¡Cómo sois soberbio, el conde!
¡Cómo sois desmesurado!
Si no fuera por las treguas
que los monjes nos han dado,
la cabeza de los hombros
ya vos la hubiera quitado;
con la sangre que os sacara

¹ Desde aquí en el romance se contraponen las cosas propias de la fiesta que lleva el rey con las de guerra de Fernán González.

yo tiñera aqueste vado.
El conde le respondiera
como aquel que era osado:
—Eso que decís, buen rey,
véolo mal aliñado:
vos venís en gruesa mula,
yo en ligero caballo;
vos traéis sayo de seda,
yo traigo un arnés tranzado¹;
vos traéis alfanje de oro,
yo traigo lanza en mi mano;
vos traéis cetro de rey,
yo un venablo acerado;
vos con guantes olorosos,
yo con los de acero claro;
vos traéis gorra de fiesta,
yo traigo casco afinado;
vos traéis ciento de a mula,
yo trecientos de a caballo.
Ellos en aquesto estando,
los frailes allí han llegado.
—¡Tate, tate, caballeros!
¡Tate, tate, hijosdalgo!
¡Cuán mal cumplisteis las treguas
que nos habíades mandado!²

1 ARNÉS TRANZADO: conjunto de armas defensivas de acero compuesto de piezas articuladas para que el hombre armado con él tuviera la mayor libertad de movimiento posible.

2 MANDADO: concedido. Ver pág. 41.

Allí hablara el buen rey:
 —Yo las cumpliré de grado.
 Pero respondiera el conde:
 —Yo de pies puesto en el campo.
 Cuando vido aquesto el rey,
 no quiso pasar el vado;
 vuélvese para sus tierras;
 malamente va enojado,
 grandes bascas va haciendo,
 reciamente va jurando
 que había de matar al conde
 y destruir su condado.
 Mandó, pues, llamar a cortes;
 por los grandes ha enviado;
 todos ellos son venidos,
 sólo el conde ha faltado.
 Mensajero se le hace
 a que cumpla su mandado;
 el mensajero que fué
 de esta suerte le ha hablado:

El por qué de la rivalidad entre Castilla y León no es fácil de explicar. León era más conservador, representaba la tradición (visigótica), en él la vida era más aburguesada; Castilla, que había de resistir el choque continuo del enemigo, no podía entregarse a la blandura de la vida de la ciudad. Los hombres de Castilla, poco entendidos en la vida de palacio, verían en su rey y cortesanos hombres relajados y débiles de espíritu; mientras ellos, endurecidos por una vida dura, se consideraban superiores a sus superiores. Castilla representa el espíritu nuevo e innovador, pero simple.



II

Mensaje del rey al conde Fernán González

—Buen conde Fernán González,
el rey envía por vos,
que vayades a las cortes
que se hacían en León;
que si vos allá vais, conde,
daros han buen galardón,
daros han a Palenzuela
y a Palencia la mayor;
daros han las Nueve Villas,
con ellas a Carrión;
daros han a Torquemada,
la Torre de Mormojón.
Buen conde, si allá non ides,
os darían por traidor.
Allí respondiera el conde
y diera esta razón:
—Mensajero eres, amigo,
no mereces culpa, no.
Yo no tengo miedo al rey,

nin a cuantos con él son.
Villas y castillos tengo,
todos a mi mandar son;
de ellos me dejó mi padre,
de ellos me ganara yo;
los que me dejó mi padre
poblélos de ricos hombres¹;
los que yo me hube ganado
poblélos de labradores;
quien no tenía más de un buey,
dábale otro, que eran dos;
al que casaba su hija
dóile yo muy rico don;
cada día que amanece
por mí hacen oración;
no la hacían por el rey,
que no la merece, no;
él les puso muchos pechos²
y quitáraselos yo.

1 LOS RICOS HOMBRES formaban la primera clase de la nobleza; eran condes y podestades.

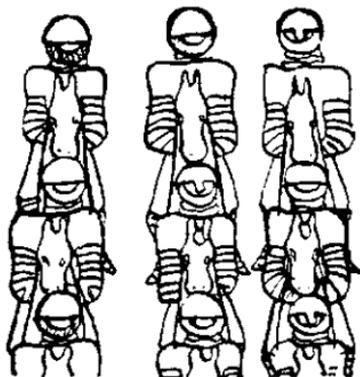
2 PECHOS: tributos.

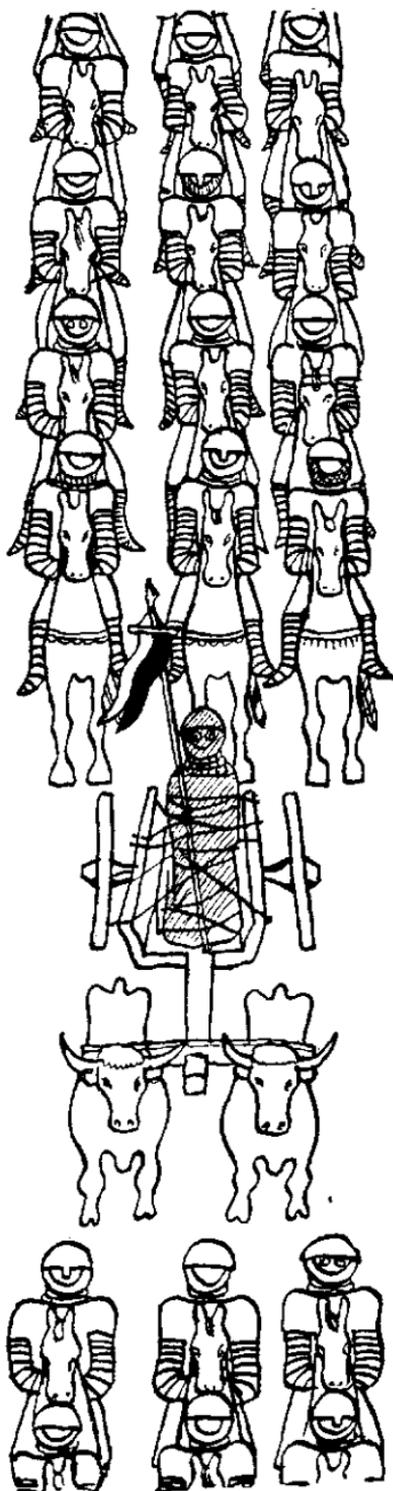


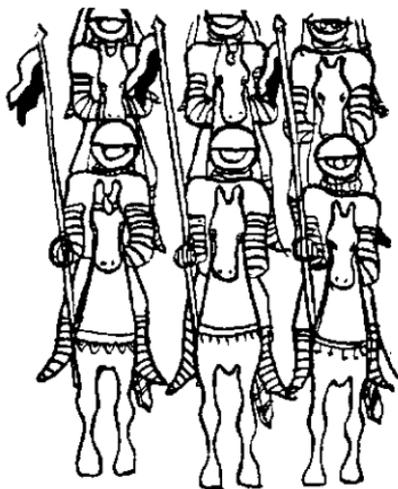
III

La estatua del conde

Juramento llevan hecho,
todos juntos a una voz,
de no volver a Castilla
sin el conde su señor.
La imagen suya de piedra
llevan en un carretón,
resueltos, si atrás no vuelve,
de no volver ellos, no,
y el que paso atrás volviese
que quedase por traidor.
Alzaron todos las manos
en señal que se juró.
Acabado su homenaje,
pusiéronle su pendón







y besáronle la mano ¹
desde el chico hasta el mayor,
y como buenos vasallos
caminan para Arlanzón,
al paso que andan los bueyes
y a las vueltas que da el sol.
Desierta dejan a Burgos
y pueblos alrededor;
solas quedan las mujeres
y aquellos que niños son.
Tratando van del concierto
del caballo y el azor ²,

¹ Besar la mano era la ceremonia por la cual se obligaban señor y vasallo a deberes mutuos, que sólo cesaban al desnaturalarse el vasallo o al ser desterrado por el señor.

² Se refiere a la venta de esos dos animales en 1.000 marcos, que, según el poema de Fernán González, éste hizo al rey a condición de que

“si el haber non fuesse aquel día pagado
siempre fuesse cada día al gallarín doblado”,
esto es, que el precio iría siendo cada día igual al doble del pago que se hubiera debido de hacer el día anterior. Cuando, al cabo de tres años, el rey recuerda el trato, no encuentra riquezas suficientes para pagarlo. (La cifra a que había ascen-

si ha de hacer libre a Castilla
del feudo que da a León.

Y antes de entrar en Navarra
toparon, junto al mojón,
al conde Fernán González,
en cuya demanda son,
con su esposa doña Sancha,
que con astucia y valor
lo sacó de Castroviejo
con el engaño que usó.

Con sus hierros y prisiones
venían juntos los dos,
y al estruendo de las armas
el conde se alborotó;

mas conociendo a los suyos,
de esta suerte les habló:
—¿Dó venis, mis castellanos?

Digádesmelo, por Dios.

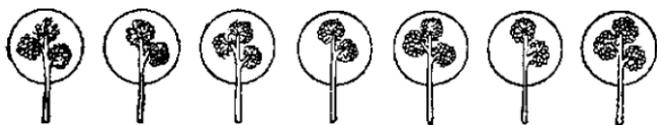
¿Cómo dejáis mis castillos
a peligro de Almanzor? ¹

Allí habló Nuño Láinez:

—Ibamos, señor, por vos,
a quedar presos o muertos
o a sacaros de prisión.

dido el pago era aproximadamente 2×10^{305} ; esto es, una cantidad compuesta de más de 300 cifras).

1 ALMANZOR no es, naturalmente, contemporáneo del Conde. pero está tomado como la personificación del poder musulmán.



ROMANCES DE LOS SIETE INFANTES DE LARA

I

Las bodas de doña Lambra

¡Ay, Dios, qué buen caballero
fué don Rodrigo de Lara,
que mató cinco mil moros
con trescientos que llevaba!
Si aquéste muriera entonces,
¡qué gran fama que dejara!
No matara a sus sobrinos,
los siete infantes de Lara,
ni vendiera sus cabezas
al moro que las llevaba.
Ya se trataban sus bodas
con la linda doña Lambra;
las bodas se hacen en Burgos,
las tornabodas en Salas;
las bodas y tornabodas
duraron siete semanas:
las bodas fueron muy buenas,
mas las tornabodas malas.

Ya convidan por Castilla,
por Castilla y por Navarra;
tanta viene de la gente
que no hallaban posadas,
y aún faltaban por venir
los siete infantes de Lara.
¡Helos, helos por do vienen
por aquella vega llana!
Sálelos a recibir
la su madre doña Sancha.
—Bien vengades, los mis hijos,
buena sea vuestra llegada.
—Norabuena estéis, señora,
nuestra madre doña Sancha.
Ellos le besan las manos,
ella a ellos en la cara.
—Huelgo de veros a todos,
que ninguno no faltaba,
y más a vos, Gonzalvico,
porque a vos mucho amaba.
Tornad a cabalgar, hijos,
y tomedes vuestras armas,
y allá iredes a posar
al barrio de Cantarranas¹.
Por Dios os ruego, mis hijos,
no salgáis de las posadas;

¹ Aún existe en Burgos la calle tradicional de Cantarranas.

porque en semejantes fiestas
se urden buenas lanzadas.
Ya cabalgan los infantes,
ya se van a sus posadas;
hallaron las mesas puestas
y viandas aparejadas.
Después que hubieron comido,
pidieron juego de tablas.

Doña Lambra con fantasía
grandes tablados¹ armara.
Allí salió un caballero
de los de Córdoba la llana,
caballero en un caballo
y en su mano una vara;
arremete su caballo;
al tablado la tirara,
diciendo: —Amad, señoras,
cada cual como es amada,
que más vale un caballero
de los de Córdoba la llana,
más vale que cuatro o cinco
de los de la flor de Lara.
Doña Lambra que lo oyera
de ello mucho se holgara.

¹ TABLADO: consistía en un castillete de madera que en la parte alta formaba un tablero, el que, tomando carrera, el caballero intentaba derribar lanzando contra él varas o bohor-dos.

Oídolo había el ayo
 que a los infantes criaba;
 de allí se había salido,
 triste se fué a su posada;
 halló que estaban jugando
 los infantes a las tablas,
 sino era el menor de ellos,
 Gonzalo González se llama;
 recostado lo halló
 de pechos en una baranda.
 —¿Cómo venís triste, amo?
 Decí: ¿quién os enojara?
 Tanto le rogó Gonzalo
 que el ayo se lo contara.
 —Mas mucho os ruego, mi hijo,
 que no salgáis a la plaza.
 No lo quiso hacer Gonzalo,
 mas antes tomó una lanza;
 caballero en su caballo
 vase derecho a la plaza;
 vido estar el tablado,
 que nadie lo derribara;
 enderezóse en la silla,
 con él en el suelo daba;
 desde lo hubo derribado,
 de esta manera hablara:
 —Amad, amad, damas ruines,
 cada cual como es amada,

LOS SIETE INFANTES DE LARA

que más vale un caballero
de los de la casa de Lara
que cuarenta ni cincuenta
de los de Córdoba la llana.

Los festejos que se celebraban con motivo de un matrimonio fueron hasta muy tarde de una ostentación increíble. En estas fiestas era corriente que quedase arruinada una familia: una vez celebrado el matrimonio del primogénito, era difícil poder atender a los demás hermanos; y llegó a tanto el despilfarro, que los reyes se vieron en la necesidad de dictar leyes limitando el número de invitados y la duración de la fiesta.

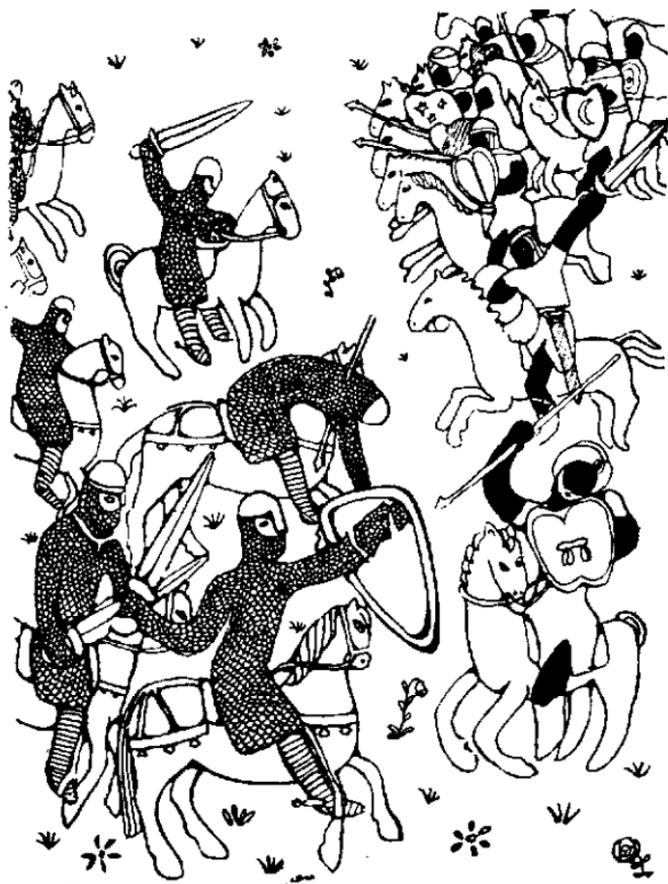




II

La muerte de los infantes

Saliendo de Canicosa
por el val de Arabiana,
donde don Rodrigo espera
los hijos de la su hermana,
por campo de Palomares
vió venir muy gran compañía,
muchas armas reluciendo,
mucho adarga bien labrada,
mucho caballo ligero,
mucho lanza relumbraba,
mucho estandarte y bandera
por los aires revolaba.
—¡Mueran, mueran —van diciendo—
los siete infantes de Lara!
¡Vengüemos a don Rodrigo,
pues que tiene de ellos saña!
Allí está Nuño Salido,
el ayo que los criara;
como ve la gran morisma
de esta manera les habla:
—¡Oh los mis amados hijos!



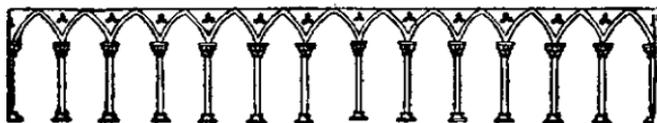
¡Quién vivo no se hallara
por no ver tan gran dolor
como agora se esperaba!
Si no os hubiera criado,
no sintiera tanta rabia;
mas quiéroos tanto, mis hijos,
que se me arrancaba el alma.
¡Ciertamente nuestra muerte
está bien aparejada!
No podemos escapar
de tanta gente pagana.
Vendamos bien nuestros cuerpos
y miremos por las almas;
peleemos como buenos;
las muertes queden vengadas;
ya que lleven nuestras vidas,
que las dejen bien pagadas.
Como los moros se acercan,
a cada uno por sí abraza;
cuando llega a Gonzalvico,
en la cara le besara.
—¡Hijo Gonzalo González,
de lo que más me pesaba
es de lo que sentirá
vuestra madre doña Sancha!
Erades su claro espejo,
más que a todos os amaba.
En esto los moros llegan,

traban con ellos batalla;
los infantes los reciben
con sus adargas y lanzas.
—¡Santiago! ¡Santiago!¹
a grandes voces llamaban.
Matan infinitos moros,
mas todos allí quedaran.

En la lucha que soportó el suelo de España durante siglos la batalla fué rara; lo común fué la escaramuza, la celada y la incursión en que un grupo guerrero pasaba la frontera, y, rápidamente, antes de encontrar resistencia, saqueaba e incendiaba una comarca, retirándose inmediatamente con el botín recogido. Pocas veces se encontraron los enemigos en batalla campal.

1 Para esforzar a los combatientes se usaba, como grito de guerra, el nombre del caudillo, la tierra del mismo o el nombre del santo patrón.





III

Las siete cabezas

Pártese el moro Alicante
víspera de san Cebrián;
ocho cabezas llevaba,
todas de hombres de alta sangre.
Sábelo el rey Almanzor;
a recibirlo sale;
aunque perdió muchos moros,
piensa en esto bien ganar.
Manda hacer un tablado
para mejor las mirar;
mandó traer un cristiano
que estaba en captividad;
como ante sí lo trujeron,
empezóle de hablar,
díjole: —Gonzalo Gustos,
mira quién conocerás
que lidiaron mis poderes
en el campo de Almenar;
sacaron ocho cabezas,
todas son de gran linaje.
Respondió Gonzalo Gustos:
—Presto os diré la verdad.

Y limpiándolas la sangre
asaz se fuera a turbar;
dijo llorando agramente:
—¡Conózcolas por mi mal!
La una es de mi carillo¹,
¡las otras me duelen más!
De los infantes de Lara
son, mis hijos naturales.
Así razona con ellos
como si vivos hablasen:
—¡Dios os salve, el mi compadre,
el mi amigo leal!
¿Adónde son los mis hijos
que yo os quise encomendar?
Muerto sois como buen hombre,
como hombre de fiar.
Tomara otra cabeza
del hijo mayor de edad.
—Sálveos Dios, Diego González,
hombre de muy gran bondad,
del conde Fernán González
alférez el principal,
a vos amaba yo mucho
que me habíades de heredar.
Alimpiándola con lágrimas,
volviérala a su lugar,
y toma la del segundo,

1 CARILLO: querido.

Martín Gómez que llamaban.
—Dios os perdone, el mi hijo,
hijo que mucho preciaba,
jugador era de tablas
el mejor de toda España,
mesurado caballero,
muy buen hablador en plaza.
Y dejándola llorando,
la del tercero tomaba.
—Hijo Süero Gustos,
todo el mundo os estimaba,
el rey os tuviera en mucho
sólo para la su caza,
gran caballero esforzado,
muy buen bracero¹ a ventaja
¡Ruy Gómez, vuestro tío,
estas bodas ordenara!
Y tomando la del cuarto,
lasamente² la miraba.
—¡Oh hijo Fernán González,
(nombre del mejor de España,
del buen conde de Castilla
aquel que vos baptizara),
matador de puerco espín³,
amigo de gran compañía!
Nunca con gente de poco

1 BRACERO: el que es buen tirador de arma arrojadiza.

2 LASAMENTE: tiernamente.

3 PUERCO ESPÍN: jabalí.

os vieran en alianza.
Tomó la de Ruy Gómez,
de corazón la abrazaba.
—¡Hijo mío, hijo mío!
¿Quién como vos se hallara?
Nunca le oyeron mentira,
nunca por oro ni plata;
animoso, buen guerrero,
muy gran feridor de espada,
que a quien dábades de lleno,
tullido o muerto quedaba.
Tomando la del menor,
el dolor se le doblara.
—¡Hijo Gonzalo González!
¡Los ojos de doña Sancha!
¡Qué nuevas irán a ella,
que a vos más que a todos ama!
Tan apuesto de persona,
decidor bueno entre damas,
repartidor de su haber,
aventajado en la lanza.
¡Mejor fuera la mi muerte
que ver tan triste jornada!
Al duelo que el viejo hace
toda Córdoba lloraba.

El elogio fúnebre era ritual: las palabras de Gonzalo Gustos son el más fiel reflejo del ideal caballeresco; en este romance podemos ver este ideal más limpio y claro que en las Partidas y en don Juan Manuel, un tanto empañado por la erudición.



IV

Venganza de Mudarra

A cazar va don Rodrigo
y aun don Rodrigo de Lara;
con la gran siesta¹ que hace,
arrimándose ha a una haya,
maldiciendo a Mudarrillo,
hijo de la renegada,
que si a manos le hubiese,
que le sacaría el alma.
El señor estando en esto,
Mudarrillo que asomaba.
—Dios te salve, caballero,
debajo la verde haya.
—Así haga a ti, escudero;
buena sea tu llegada.
—Digasme tú, el caballero,
¿cómo era la tu gracia?
—A mí dicen don Rodrigo,
y aun don Rodrigo de Lara,

¹ SIESTA: calor propio de la hora sexta, o primeras horas de la tarde.

cuñado de Gonzalo Gustos,
hermano de doña Sancha;
por sobrinos me los hube
los siete infantes de Salas.
Espero aquí a Mudarrillo,
hijo de la renegada;
si delante lo tuviese,
yo le sacaré el alma.
—Si a ti dicen don Rodrigo,
y aun don Rodrigo de Lara,
a mí Mudarra González,
hijo de la renegada,
de Gonzalo Gustos hijo,
y alnado¹ de doña Sancha;
por hermanos me los hube
los siete infantes de Salas.
Tú los vendistes, traidor,
en el val de Arabiana;
mas, si Dios a mí me ayuda,
aquí dejarás el alma.
—Espéresme, don Gonzalo,
iré a tomar las mis armas.
—El espera que tú diste
a los infantes de Lara:
Aquí morirás, traidor,
enemigo de doña Sancha.

1 ALNADO: hijastro.



ROMANCES DEL CID

I

Cabalga Diego Lainéz
al buen rey besar la mano,
consigo se los llevaba
los trescientos hijosdalgos ;
entre ellos iba Rodrigo,
el soberbio castellano.
Todos cabalgan a mula,
sólo Rodrigo a caballo ;
todos visten oro y seda,
Rodrigo va bien armado.
Andando por los caminos
unos con otros hablando,
allegados son a Burgos,
con el rey se han encontrado.
Los que vienen con el rey
entre sí van razonando ;
unos lo dicen de quedo,
otros lo van pregonando :
—Aquí viene, entre esta gente

quien mató al conde Lozano.
Como lo oyera Rodrigo
en hito los ha mirado;
con alta y soberbia voz
de esta manera ha hablado:
—Si hay alguno entre vosotros
su pariente o adeudado¹
que le pese de su muerte,
pase luego a demandallo;
yo se lo defenderé,
sea a pie, sea a caballo.
Todos responden a una:
—Demándelo su pecado.
Todos se apearon juntos
para al rey besar la mano;
Rodrigo se quedó solo
encima de su caballo.
Entonces habló su padre;
bien oiréis lo que ha hablado:
—Apeaos vos, mi hijo,
besaréis al rey la mano,
porque él es vuestro señor,
vos, hijo, sois su vasallo.
Desde que Rodrigo esto oyó,
sintióse más agraviado:
—Si otro me lo dijera,
ya me lo hubiera pagado;

1 ADEUDADO: deudo.

mas por mandarlo vos, padre,
yo lo haré de buen grado.
Ya se apeaba Rodrigo
para al rey besar la mano;
al hincar de la rodilla,
el estoque se ha arrancado ¹.
Espantóse de esto el rey
y dijo como turbado:
—Quítate, Rodrigo, allá;
quítateme allá, diablo,
que tienes el gesto de hombre
y los hechos de león bravo.
Como Rodrigo esto oyó,
aprieta pide el caballo:
—Por besar mano de rey
no me tengo por honrado;
porque la besó mi padre,
me tengo por afrentado.
En diciendo estas palabras,
salido se ha del palacio;
consigo se los tornaba
los trescientos hijosdalgos
Si bien vinieron vestidos,
volvieron mejor armados,
y si vinieron en mulas,
todos vuelven en caballos.

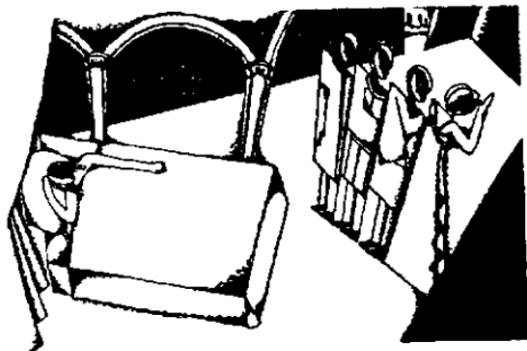
1 Caerse una pieza de la armadura se tenía por mal presagio.

EL CID

Es curioso el nuevo carácter que el Romancero infunde en la mayoría de los casos al Cid.

Ese Cid de la gesta, todo humana serenidad, lleno de poder equilibrado, en el romance se cambia por un Cid orgulloso, teatral y algo fanfarrón. ¿Es que ha cambiado el ideal caballeresco? No. Otros muchos héroes conservan aún su primitiva grandiosidad humana, que es el sello de la épica española. Ahí queda Fernán González como ejemplo. ¿Por qué este cambio radical en la visión del Cid?





II

—Morir vos queredes, padre,
San Miguel vos haya el alma.
Mandastes las vuestras tierras
a quien se vos antojara:
a don Sancho a Castilla,
Castilla la bien nombrada,
a don Alonso a León,
y a don García a Vizcaya;
a mí, porque soy mujer,
dejáisme desheredada.

Irme he yo por esas tierras
como una mujer errada;
de lo que ganar pudiere
haré bien por la vuestra alma.

—Callede, hija, callede,
no digades tal palabra,
que mujer que tal decía

merescía ser quemada.
Allá en Castilla la Vieja
un rincón se me olvidaba,
Zamora había por nombre,
Zamora la bien cercada;
de un lado la cerca el Duero,
del otro Peña Tajada.
¡Quien vos la tomare, hija,
la mi maldición le caiga!
Todos dicen: —¡Amen, amen!
sino don Sancho, que calla.





III

—¡Fuera, fuera, Rodrigo,
el soberbio castellano!;
acordásete debiera
de aquel tiempo ya pasado,
cuando fuiste caballero
en el altar de Santiago,
cuando el rey fué tu padrino,
tú, Rodrigo, el ahijado.
Mi padre te dió las armas,
mi madre te dió el caballo,
yo te calcé las espuelas
porque fueses más honrado;
que pensé casar contigo,
no lo quiso mi pecado;
casaste con Jimena Gómez,
hija del conde Lozano;
con ella hubiste dineros,
conmigo hubieras Estado.
Bien casaste tú, Rodrigo:
muy mejor fueras casado;
dejaste hija de rey
por tomar de su vasallo.



—¡ Afuera, afuera, los míos,
los de a pie y de a caballo,
pues de aquella torre mocha
una vira¹ me han tirado!
No traía el asta hierro,
el corazón me ha pasado.

1 VIRA: especie de saeta delgada y muy aguda de punta.



IV

—¡Rey don Sancho, rey don Sancho,
no digas que no te aviso,
que de dentro de Zamora
un alevoso ha salido,
llámase Vellido Dolfos,
hijo de Dolfos Vellido;
cuatro traiciones ha hecho
y con ésta serán cinco!
Si gran traidor fué el padre,
mayor traidor es el hijo.
Gritos dan en el real:
—¡A don Sancho han mal herido!
Muerto le ha Vellido Dolfos,
gran traición ha cometido.
Desde que le tuviera muerto,
metióse por un postigo;
por las calles de Zamora
va dando voces y gritos:
—¡Tiempo era, doña Urraca,
de cumplir lo prometido!



V

En Santa Agueda de Burgos,
do juran los hijosdalgo¹,
allí toma juramento
el Cid al rey castellano.
—Villanos te maten, Alonso;
villanos, que no hidalgos;
de las Asturias de Oviedo,
que no sean castellanos;
caballeros vayan en yeguas,
en yeguas, que no en caballos;
las riendas traigan de cuerda
y no con frenos dorados,
abarcas traigan calzadas
y no zapatos con lazo,
las piernas traigan desnudas,
no calzas² de fino paño:
traigan capas aguaderas,

1 Es que había iglesias especialmente destinadas al juramento de tales o cuales personas.

2 CALZAS: vestidura que cubría el muslo y la pierna.



no capuces ¹ ni tabardos ²,
 con camisones de estopa,
 no de holanda ni labrados.
 Mátente con aguijadas,
 no con lanzas ni con dardos;
 con cuchillos cachicuernos,
 no con puñales dorados.
 Mátente por las aradas,
 no por caminos hollados;
 sáquente el corazón
 por el derecho costado,
 si no dices la verdad
 de lo que te es preguntado:
 si tú fuiste o consentiste
 en la muerte de tu hermano.
 Allí respondió el buen rey,
 bien oiréis lo que ha hablado:
 —Mucho me aprietas, Rodrigo;
 Rodrigo, mal me has tratado;
 mas hoy me tomas la jura
 cras ³ me besarás la mano.
 Allí respondió el buen Cid
 como hombre muy enojado:
 —Aqueso será, buen rey,
 como fuer galardonado,

¹ CAPUZ: especie de capa que se colocaba encima de las demás vestiduras.

² TABARDO: especie de ropón que usaba la gente noble.

³ CRAS: mañana.

que allá en las otras tierras
dan sueldo a los hijosdalgo.

Por besar mano de rey
no me tengo por honrado;
porque la besó mi padre
me tengo por afrentado.

—Vete de mis tierras, Cid,
mal caballero probado;
vete, no m'entres en ellas
hasta un año pasado.

—Que me place, dijo el Cid;
que me place de buen grado
por ser la primera cosa
que mandas en tu reinado.

Tú me destierras por uno,
yo me destierro por cuatro.

Ya se partía el buen Cid ¹
de Bivar esos palacios;
las puertas deja cerradas,
los alamudes ² echados,
las cadenas deja llenas
de podencos y de galgos;
con él lleva sus halcones,
los pollos y los mudados;
con él van cien caballeros,

1 En estos versos que siguen el romance recuerda de un modo innegable los primeros conservados del Poema

2 ALAMUD: pasador o cerrojo que servía para asegurar puertas y ventanas.

todos eran hijos de algo;
los unos iban a mula
y los otros a caballo;
por una ribera arriba
al Cid van acompañando,
acompañándolo iban
mientras él iba cazando.





ROMANCE DEL REY DON PEDRO

Don García de Padilla,
ese que Dios perdonase,
tomara al rey por la mano
y apartólo en puridad¹.
—Un castillo hay en Consuegra
que en el mundo no hay su par,
mejor es para vos, rey,
que lo sabréis sustentar.
No sufráis más que le tenga
ese prior de Sant Joan;
convidédesle, buen rey,
convidédesle a yantar²;
la comida que le diéredes
fuese como en Toro a don Juan:
que le cortéis la cabeza
sin ninguna piedad;
desque³ se la hayáis cortado
en tenencia me lo dad.

1 PURIDAD: secreto, reserva.

2 YANTAR: comer.

3 DESQUE: después que, una vez que.

Ellos en aquesto estando
el prior llegado ha.

—Mantenga Dios a tu Alteza
y a tu corona real.

—Bien vengáis el buen prior;
digádesme la verdad:

El castillo de Consuegra,
sepamos, ¿por quién está?

—El castillo con la villa,
señor, a vuestro mandar.

—Pues convídeos, el prior,
para conmigo yantar.

—Pláceme, dijo, buen rey,
de muy buena voluntad;
deme licencia tu Alteza,
licencia me quiera dar,
monjes nuevos son venidos,
irélos a aposentar.

—Vais con Dios, Hernán Rodrigo,
luego vos queráis tornar.

Vase para la cocina,
do su cocinero está;

así habla con él
como si fuera su igual:

—Tomes estos mis vestidos,
los tuyos me quieras dar
y a hora de media noche
salirte has a pasear.

Vase a la caballeriza,

do su macho fuera a hallar.
—¡Macho rucio, macho rucio,
Dios te me quiera guardar!
Ya de dos me has escapado,
con aquesta tres serán;
si de aquesta tú me escapas
luego te entiendo ahorrar¹.
Presto le echa la silla,
comienza de cabalgar.
Media noche era por filo,
los gallos querían cantar,
cuando entraba por Toledo,
por Toledo, esa ciudad;
antes que el gallo cantase
a Consuegra fué a llegar.
Halló las guardas velando
comiéntales de hablar.
—Digádesme, veladores,
digádesme la verdad;
el castillo de Consuegra
si sabéis por quien está.
—El castillo con la villa
por el prior de Sant Joan.
—Pues abrid luego las puertas;
catadle² aquí donde está.
La guarda desque lo oyó

1 AHORRAR: dar libertad.

2 CATADLE: miradle.

abriólas de par en par.

—Tomases allá ese macho,
dél muy bien quieras curar¹;

déjesme la vela a mí
que yo la quiero velar.

¡Velá, velá, veladores,
así mala rabia os mate,
que quien a buen señor sirve
este galardón le dan!

El prior estando en esto
el rey que llegado ha;
halló las guardas velando,
comenzóles de hablar.

—Decidme los veladores,
que Dios os guarde de mal:
el castillo de Consuegra,
¿por quién se tiene o está?

—El castillo con la villa
por el prior de Sant Joan.

—Pues abrid luego las puertas,
que véislo aquí donde está.

—¡Afuera, afuera, buen rey,
que el prior llegado ha!

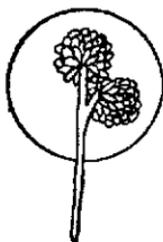
—¡Macho rucio —dijo el rey—
muermo² te quiera matar!

Abreme, tú, buen prior,

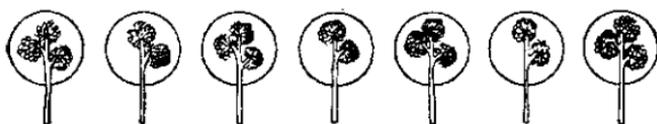
1 CURAR: cuidar.

2 MUERMO: enfermedad de las caballerías.

allá me dejes entrar ;
por mi corona te juro
de no hacerte ningún mal.
—Hacerlo vos, el buen rey,
agora en mi mano está.
Mandárale abrir las puertas,
dióle muy bien de cenar.



Romances fronterizos



I

Romance de Álora la bien cercada

Álora la bien cercada,
tú que estás en par del río,
cercóte el adelantado¹
una mañana en domingo;
de peones y hombres de armas
el campo bien guarnecido,
con la gran artillería
hecho te había un portillo.
Viérades moros y moras
todos huir al castillo:
las moras llevaban ropa,
los moros harina y trigo,
y las moras de quince años
llevaban el oro fino,
y los moricos pequeños
llevaban la pasa y higo.
Por cima de la muralla
su pendón llevan tendido.
Entre almena y almena

¹ ADELANTADO: gobernador militar y político de una provincia fronteriza.

quedado se había un morico
 con una ballesta armada
 y en ella puesto un cuadrillo ¹.
 En altas voces decía,
 que la gente lo había oído:
 —¡Treguas, treguas, adelantado,
 por tuyo se da el castillo!
 Alza la visera ² arriba
 por ver al que tal le dijo;
 asestárale a la frente,
 salido le ha al colodrillo.
 Sacólo Pablo de rienda
 y de mano Jacobillo:
 estos dos que había criado
 en su casa desde chicos.
 Lleváronle a los maestros ³
 por ver si será guarido ⁴;
 a las primeras palabras
 el testamento les dijo.

Por Juan de Mena sabemos cómo se difundió en esta forma de romance la noticia de la muerte del adelantado don Diego de Ribera ante los muros de Alora. Los romances fronterizos llenaron efectivamente un papel informativo; estas noticias de la frontera, convertidas en romances, se esparcían por todo el país.

1 CUADRILLO: especie de saeta de cuatro caras de madera tostada.

2 Del casco.

3 MAESTRO O MAESTRO DE LLAGAS: cirujano.

4 GUARIDO: curado.



II

El rey don Juan ante Granada

—Abenámar, Abenámar,
moro de la morería!,
el día que tú naciste
grandes señales había;
estaba la mar en calma,
la luna estaba crecida:
moro que en tal signo¹ nace
no debe decir mentira.
Allí respondiera el moro,
bien oiréis lo que decía:
—No te la diré, señor,
aunque me cueste la vida;
porque soy hijo de un moro
y una cristiana cautiva;
siendo yo niño y muchacho
mi madre me lo decía
que mentira no dijese,

1 SIGNO: cada una de las doce partes del Zodíaco. Alude al
sino: influencia de los astros sobre la suerte de la persona.

que era grande villanía ;
por tanto, pregunta, rey,
que la verdad te diría.
—Yo te agradezco, Abenámar,
aquesa tu cortesía:
¿Qué castillos son aquéllos?
¡Altos son y relucían!
—El Alhambra era, señor,
y la otra la mezquita;
los otros los Alixares,
labrados a maravilla.
El moro que los labraba
cien doblas¹ ganaba al día
y el día que no los labra
otras tantas se perdía.
El otro es Generalife,
huerta que par no tenía;
el otro Torres-Bermejas,
castillo de gran valía.
Allí habló el rey don Juan²,
bien oiréis lo que decía:
—Si tú quisieses, Granada,
contigo me casaría³;
daréte en arras y dote
a Córdoba y a Sevilla.

1 DORLA: moneda antigua de oro.

2 Juan II de Castilla.

3 Las bodas con una ciudad es una imagen puramente oriental.

EL REY DON JUAN

—Casada soy, rey don Juan,
casada soy, que no viuda;
el moro que a mí me tiene
muy grande bien me quería.

Como los demás romances fronterizos, está basado en un suceso histórico: en 1431 el rey don Juan, acompañado de Benalamao, infante moro, se presenta ante Granada, que se entrega; el rey, entonces, coloca al infante en el trono nazarí.





III

Pérdida de Antequera

De Antequera sale un moro,
de Antequera aquesa villa;
cartas llevaba en su mano,
cartas de mensajería;
escritas iban con sangre
y no por falta de tinta:
el moro que las llevaba
ciento y veinte años había;
toca¹ llevaba tocada,
muy grande precio valía;
alhareme² en su cabeza,
con borlas de seda fina.
Siete celadas le echaron,
de todas se escabullía;
por los campos de Archidona
a grandes voces decía:
—Si supieses el rey moro

1 TOCA: prenda de tela delgada de diferentes formas, con que se cubría la cabeza.

2 ALHAREME: toca de gasa usada por los moros.

PERDIDA DE ANTEQUERA

mi triste mensajería,
mesarías tus cabellos
y la tu barba bellida.



(Fuenllana, siglo XVI.)

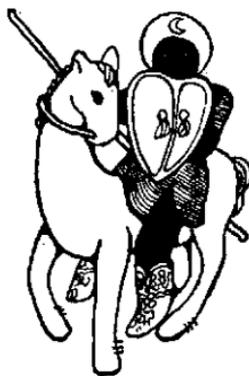


IV

Correría en la frontera

De Granada partió el moro
que se llama Ben Zulema;
allá se fuera a hacer salto
entre Osuna y Estepa.
Derribado ha los molinos
y los molineros lleva,
y del ganado vacuno
hecho había grande presa,
y de mancebos del campo
lleva las trahillas llenas;
por hacer enojo a Narváez
pasólos por Antequera;
los gritos de los cristianos
hacían temblar la tierra.
Oído lo había Narváez,
que está sobre la barrera,
y como era buen cristiano
el corazón le doliera.
—Señor, no me desampares,
en esta empresa tan buena,
que por te hacer servicio

dejo yo sola Antequera.
Mandó apercebir su gente,
cuanta en la villa hubiera,
y por un jaral que él sabe
al encuentro le saliera.
De quinientos que eran los moros
sólo uno se les fuera,
que era el alcaide de Loja,
que buen caballo trujera.
Con la presa y cabalgada
vuélvese para Antequera.



Romances moriscos



Romance de Reduán

—Reduán, bien se te acuerda
que me diste la palabra
que me darías a Jaén
en una noche ganada.
Reduán, si tú lo cumples
daréte paga doblada,
y si tú no lo cumplieres
desterrarte he de Granada;
echarte he en una frontera
do no goces de tu dama.
Reduán le respondía
sin demudarse la cara:
—Si lo dije no me acuerdo,
mas cumpliré mi palabra.
Reduán pide mil hombres,
el rey cinco mil le daba:
por esa puerta de Elvira
sale muy gran cabalgada.
¡Cuánto del hidalgo moro,
cuánta de la yegua baya,
cuánta de la lanza en puño,
cuánta de la adarga blanca



cuánta de marlota ¹ verde,
cuánta aljuba ² de escarlata,
cuánta pluma y gentileza,
cuánto capellar ³ de grana
cuánto bayo borceguí ⁴,
cuánto lazo que lo esmalta,
cuánta de la espuela de oro,
cuánta estribera de plata!
Toda es gente valerosa
y experta para batalla;
en medio de todos ellos
va el rey Chico de Granada.
Míranlo las damas moras
de las torres del Alhambra.
La reina mora, su madre,
de esta manera le habla:
—Alá te guarde, mi hijo,
Mahoma vaya en tu guarda
y te vuelva de Jaén
libre, sano y con ventaja,
y te dé paz con tu tío,
señor de Guadix y Baza.

1 MARLOTA: vestidura morisca, especie de túnica corta, sin mangas, con que se ciñe y ajusta el cuerpo.

2 ALJUBA: especie de gabán con mangas cortas y estrechas usado por los moriscos.

3 CAPELLAR: especie de manto.

4 BORCEGUÍ: calzado que cubre parte de la pierna, abierto por delante y que se ajusta con correas.

Los cristianos, hacía tiempo, sentían una gran inclinación a las costumbres moras; las fiestas, la música, los trajes, etc., habían ido invadiendo poco a poco las modas cristianas. A principios del siglo xv el romance es alcanzado de lleno por estas tendencias y nace el tipo morisco, que se supone escrito del lado moro. El éxito entre los poetas fué grande; todos ellos se sienten obligados a probar, y veremos cómo Lope, Góngora, etc., componen sinnúmero de romances moriscos.





Romance de la pérdida de Alhama

Paseábase el rey moro
por la ciudad de Granada,
desde la puerta de Elvira
hasta la de Vivarrambla;
cartas le fueron venidas
como Alhama era ganada;
las cartas echó en el fuego
y al mensajero matara.
Descabalga de una mula
y en un caballo cabalga,
por el Zacatín arriba
subido se había al Alhambra;
mandó tocar sus trompetas,
sus añafiles de plata,
y que las cajas de guerra
apriesa toquen al arma
porque lo oigan los moros,
los de la vega y Granada.
Cuatro a cuatro, cinco a cinco,
juntándose ha gran compañía.
Allí habló un viejo alfaquí,
la barba bellida y cana:

PERDIDA DE ALHAMA

—¿Para qué nos llamas, rey,
para que fué nuestra llamada?
—Para que sepáis, amigos,
la gran pérdida de Alhama.
—Bien se te emplea, buen rey:
buen rey, bien se te empleara;
mataste los hencerrajes,
que eran la flor de Granada;
cogiste los tornadizos,
de Córdoba la nombrada;
por eso mereces, rey,
una pena muy doblada:
que te pierdas tú y el reino
y que se acabe Granada.



ROMANCES MORISCOS

Pa - se - á ba - se el
rey mo - ro por la
ciu - dad de Gra - na -
da, des - de la puer -
- ta de El vi -
- ra has - ta la de Vi - va -
- rram - bla. ¡Ay mi - Al - ha -
mal

(Narváez, *El Delphin de Música*, 1538.)

ROMANCES MORISCOS

- ro por la ciu — — — — dad

de Gra — — — — na -

- da, des - de la — — — — puer -

- ta de El - vi - ra

PERDIDA DE ALHAMA

has - ta

The first system of music consists of two staves. The upper staff is a vocal line in treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a common time signature. It contains four measures: the first two are whole rests, and the last two contain half notes with the lyrics "has - ta". The lower staff is a lute accompaniment in treble clef, featuring a sequence of chords and moving lines in the bass.

la - de Vi - va -

The second system continues the vocal line and lute accompaniment. The vocal line has a long note in the first measure followed by three measures of half notes with the lyrics "la - de Vi - va -". The lute accompaniment continues with complex rhythmic patterns and chords.

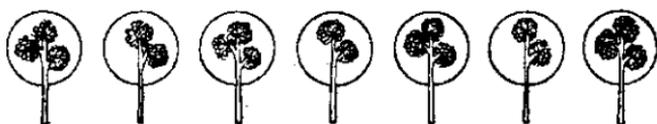
- rram - bla. ¡Ay mi Al -

The third system shows the vocal line with a long note in the first measure, followed by "rram - bla." in the second, "¡Ay" in the third, and "mi Al -" in the fourth. The lute accompaniment provides a steady accompaniment.

- ha - ma!

The fourth system is the final one, with the vocal line having a long note in the first measure followed by "ha - ma!" in the second. The lute accompaniment concludes the piece.

(Pisador, *Libro de Música de vihuela*, siglo XVI.)



Síguese un romance que dice: Yo me era mora Moraima

Yo me era mora Moraima,
morilla de un bel catar ¹;
cristiano vino a mi puerta,
cuitada, por me engañar.
Hablóme en algarabía ²
como aquel que la bien sabe.
—Abrasme las puertas, mora,
sí ³ Alá te guarde de mal.
—¿Cómo te abriré, mezquina,
que no sé quién te serás?
—Yo soy el moro Mazote,
hermano de la tu madre,
que un cristiano dejo muerto;
tras mí venía el alcalde.
Si no me abres tú, mi vida,
aquí me verás matar.
Cuando esto oí, cuitada,
comencéme a levantar;

¹ BEL CATAR: buen ver.

² ALGARABÍA: lengua árabe.

³ sí: así.

vistiérame una almejía¹
no hallando mi brial²;
fuérame para la puerta,
abríla de par en par.

1 ALMEJÍA: manto pequeño y de tela basta, usado por los moriscos.

2 BRIAL: vestidura que usaban las mujeres; era de seda o tela rica, en forma de túnica, ajustada a la cintura.





Romance de Zaide

(LOPE DE VEGA)

—Mira, Zaide, que te aviso
que no pases por mi calle,
ni hables con mis mujeres,
ni con mis cautivos trates,
ni preguntes en qué entiendo¹,
ni quién vino a visitarme,
ni qué fiestas me dan gusto,
ni qué colores me placen;
basta que son por tu causa
los que en la cara me salen,
corrida de haber querido
moro que tan poco sabe.
Confieso que eres valiente,
que rajas, hiendes y partes,
y que has muerto más cristianos
que gotas tienes de sangre;
que eres gallardo jinete,
y que cantas, danzas, tañes;
gentil hombre, bien criado

1 ENTENDER: ocuparse.

cuanto puede imaginarse;
 blanco rubio por extremo,
 esclarecido en linaje;
 el gallo de las bravatas,
 la gala de los donaires,
 que pierdo mucho en perderte,
 que gano mucho en ganarte
 y que si nacieras mudo
 fuera posible adorarte.
 ¡Venturoso fueras, Zaide,
 si conservarme supieras
 como supiste obligarme!
 Pero no saliste apenas
 de los jardines de Tarfe,
 cuando hiciste de tus dichas
 y de mi desdicha alarde,
 y a un morillo mal nacido
 me dijeron que enseñaste
 la trenza de mis cabellos
 que te puse en el turbante.
 Dijo la discreta mora
 al altivo Abencerraje
 y al despedirse replica:
 —Quién tal hace que tal pague.

El gran apogeo del romance en el siglo XVII fué su ruina. Los asuntos de la épica vieja se agotaban de puro tratados; los autores preferían los asuntos de pura invención; el género morisco lleva por ello la superioridad: fué el género de moda. Y no hubo romance más

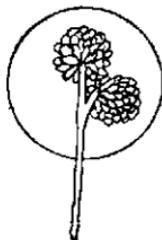
ROMANCES MORISCOS

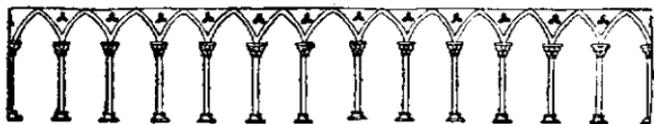
cantado por grandes y chicos, desde el amanecer hasta la noche que este romance de Zaide. Tanto, que un poeta del "Romancero General", al oír cómo el boticario al son del almirez, el pastelero al picar la carne, el sastre, el zapatero, las mujeres y los chicos de todos los barrios, cantaban sin descanso el

Mira, Zaide, que te aviso
que no pases por mi calle,

pregunta, condolido del pobre moro:

"¿adónde ha de ir el cuitado,
pues en el mundo no cabe?"





Sale la estrella de Venus...

(LOPE DE VEGA)

Sale la estrella de Venus
al tiempo que el sol se pone
y la enemiga del día
su negro manto descoge,
y con ella un fuerte moro,
semejante a Rodamonte,
sale de Sidonia airado,
la vega de Jerez corre,
por donde entra Guadalete
al mar de España, y por donde
Santa María del Puerto
recibe famoso nombre.
Desesperado camina,
que siendo en linaje noble
le deja su dama ingrata
porque se suena que es pobre,
y aquella noche se casa
con un moro feo y torpe,
porque es alcaide en Sevilla
del Alcázar y la Torre.

Quejándose tiernamente
de un agravio tan inorme,
a sus palabras la vega
con tristes ecos responde : ,
—Zaida, dice, más airada
que el mar, que las naves sorbe,
más dura e inexorable
que las entrañas de un monte,
¿cómo permites, cruel,
después de tantos favores,
que de prendas de mi alma
ajena mano se adorne?
¿Es posible que te abracés
a las cortezas de un roble
y dejes el árbol tuyo
desnudo de fruta y flores?
Dejas tu amado Gazul,
dejas tres años de amores
y das la mano a Albenzaide,
que aun apenas le conoces.
Dejas un pobre muy rico
y un rico muy pobre escoges,
pues las riquezas del cuerpo
a las del alma antepones.
Alá permita, enemiga,
que te aborrezca y le adores,
y que por celos suspires,
y por ausencia le llores,
y que de noche no duermas,

y de día no reposes,
y en la cama le fastidies,
y que en la mesa le enojés,
y en las fiestas, en las zambras,
no se vista tus colores,
ni aun para verlas permita
que a la ventana te asomes,
y menosprecie en las cañas
(para que más te alborotes)
el almaizar¹ que le labres
y la manga² que le bordes,
y se ponga el de su amiga
con la cifra de su nombre,
a quien le dé los cautivos
cuando de la guerra torne;
y en batalla de cristianos
de velle muerto te asombres,
y plegue a Alá que suceda
cuando la mano le tomes,
que si le has de aborrecer,
que largos años le goces,
que es la mayor maldición
que pueden darte los hombres.
Con esto llegó a Jerez
a la mitad de la noche.

1 ALMAIZAR: toca de gasa usada por los moros.

2 MANGA: insignia de la dama, puesta en la lanza o en la cimera, que llevaban los caballeros a los torneos o a la guerra.

halló el palacio cubierto
de luminarias y voces
y los moros fronterizos
que por todas partes corren
con sus hachas encendidas
y con libreas conformes.
Delante del desposado
en los estribos alzóse,
arrojóle una lanzada,
de parte a parte pasóle.
Alborotóse la plaza,
desnudó el moro un estoque
y por mitad de la gente
hacia Sidonia volvióse.





El español de Orán

(GÓNGORA)

Entre los sueltos caballos
de los vencidos Cenetes ¹
que por el campo buscaban
entre la sangre lo verde,
aquel español de Orán
un suelto caballo prende,
por sus relinchos lozano,
y por sus cernejas fuerte,
para que le lleve a él
y a un moro cautivo lleve,
un moro que ha cautivado,
capitán de cien jinetes.
En el ligero caballo
suben ambos, y él parece,
de cuatro espuelas herido,
que cuatro alas le mueven.
Triste camina el alarbe
y lo más bajo que puede

1 CENETES: individuos de la tribu berberisca de Zeneta, una de las más antiguas y principales de Africa del Norte.

ardientes suspiros lanza
y amargas lágrimas vierte.
Admirado el español
de ver cada vez que vuelve
que tan tiernamente llora
quien tan duramente hiere,
con razones le pregunta,
comedidas y corteses,
de sus suspiros la causa,
si la causa lo consiente.
El cautivo como tal
sin excusas le obedece
y a su piadosa demanda
satisface desta suerte:
—Valiente eres, Capitán,
y cortés como valiente;
por tu espada y por tu trato
me has cautivado dos veces.
Preguntado me has la causa
de mis suspiros ardientes
y débote la respuesta
por quien soy y por quien eres.
En los Gelves nació, el año
que os perdisteis en los Gelves,
de una berberisca noble
y de un turco matasiete.
En Tremecén me crié
con mi madre y mis parientes,

después que perdí a mi padre,
corsario de tres bajeles.
Junto a mi casa vivía,
porque más cerca muriese,
una mora del linaje
de los nobles Melioneses,
extremo de las hermosas,
cuando no de las cruces,
hija al fin de estas arenas
engendradoras de sierpes;
cada vez que la miraba
salía un sol por su frente ,
de tantos rayos ceñidos
cuantos cabellos contiene.
Juntos así nos criamos
y amor en nuestras niñeces
hirió nuestros corazones
con harpones diferentes:
labró el oro en mis entrañas
dulces lazos, tiernas redes,
mientras el plomo en las tuyas
libertades y desdenes.
Apenas vide trocada
la dureza de esta serpiente
cuando tú me cautivaste,
¡mira si es bien que lamente!

Romances carolingios
y novelescos



Romance de Montesinos

Cata ¹ Francia Montesinos,
cata París la ciudad,
cata las aguas de Duero
do van a dar en la mar ;
cata palacios del rey,
cata los de don Beltrán,
y aquella que ves más alta
y que está en mejor lugar
es la casa de Tomillas,
mi enemigo mortal:
por su lengua difamada
me mandó el rey desterrar.

1 CATAR: mirar.



Romance de Gaiferos

—Vámonos, dijo mi tío,
a París, esa ciudad,
en figura de romeros,
no nos conozca Galván,
que si Galván nos conoce
nos mandaría matar.
Encima ropas de seda
vistamos las de sayal¹;
llevemos nuestras espadas
por más seguros andar;
llevemos sendos bordones
por la gente asegurar.
Ya se parten los romeros,
ya se parten, ya se van,
de noche por los caminos
de día por el jaral.
Andando por sus jornadas
a París llegado han;
las puertas hallan cerradas,
no hallan por donde entrar.

¹ SAYAL: tela muy basta de lana burda.

Siete vueltas la rodean
por ver si podrán entrar,
y al cabo de las ocho
un postigo van a hallar.
Ellos que se vieron dentro
empiezan a demandar ¹;
no preguntan por mesón
ni menos por hospital ²;
preguntan por los palacios
donde la condesa está;
a las puertas del palacio
allí van a demandar.

Vieron estar la condesa
y empezaron de hablar.
—Dios te salve, la condesa.
—Los romeros bien vengáis.
—Mandedes nos dar limosna
por honor de caridad.

Con Dios vades los romeros,
que nos os puedo nada dar,
que el conde me había mandado
a romeros no albergar.

—Dadnos limosna, señora,
que el conde no lo sabrá;
así la den a Gaíferos

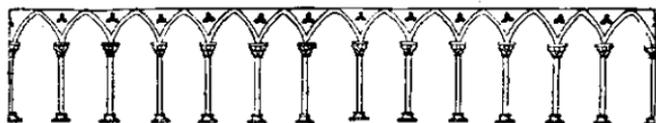
1 DEMANDAR: preguntar.

2 HOSPITAL: casa donde se recogen caminantes pobres y peregrinos.

en la tierra donde está.
Así como oyó Gaiferos,
comenzó de sospirar:
mandábales dar del vino,
mandábales dar del pan.
Ellos en aquesto estando
el conde llegado ha.
—¿Qué es aquesto, la condesa?
Aquesto ¿qué puede estar?
¿No os tenía yo mandado
a romeros no albergar?
Y alzara la su mano
puñada le fuera a dar,
que sus dientes menudicos
en tierra los fuera a echar.
Allí hablaron los romeros
y empezaron de hablar.
—¡Por hacer bien la condesa
cierto no merece mal!
—¡Callede vos, los romeros,
no hayades vuestra parte!
Alzó Gaiferos la espada,
un golpe le fué a dar
que la cabeza de sus hombros
en tierra la fuera a echar.
Allí habló la condesa,
llorando con gran pesar:
—¿Quién érades los romeros,

que al conde fuisteis matar?
Allí respondió el romero,
tal respuesta le fué a dar:
—Yo soy Gaiferos, señora,
vuestro hijo natural.
—Aquesto no puede ser
ni era cosa de verdad,
que el dedo y el corazón
yo lo tengo por señal.
—El corazón que vos tenéis
en persona no fué a estar;
el dedo bien es aqueste,
aquí lo veréis faltar.
La condesa que esto oyera
empezóle de abrazar.
La tristeza que tenía
en placer se fué a tornar.





Romance de doña Alda

En París está doña Alda,
la esposa de don Roldán;
trescientas damas con ella
para la acompañar;
todas visten un vestido,
todas calzan un calzar,
todas comen a una mesa,
todas comían de un pan,
sino era doña Alda,
que era la mayoral;
las ciento hilaban oro,
las ciento tejen cendal¹,
las ciento tañen instrumentos
para doña Alda holgar.
Al son de los instrumentos
doña Alda dormido se ha:
ensoñado había un sueño,
un sueño de gran pesar.
Recordó despavorida
y con un pavor muy grande.

¹ CENDAL: tela de seda o lino, muy delgada y transparente.

—¿Qué es aquesto, mi señora;
quién es el que os hizo mal?

—Un sueño soñé, doncellas,
un sueño de gran pesar:

que me veía en un monte,
en un desierto lugar,
bajo los montes, muy alto,
un azor vide volar;

tras dél viene un aguililla
que lo afincaba muy mal.

El azor, con grande cuita,
metióse so mi brial;

el águila con gran ira
de allí lo iba a sacar:
con las uñas lo despluma,
con el pico lo deshace.

Otro día de mañana
cartas de fuera le traen;
tintas venían de dentro,
de fuera escritas con sangre:
que su Roldán era muerto
en la caza de Roncesvalles.

Los romances carolingios se creía derivaban todos ellos directamente de poemas franceses, y no es así. En España había tradición, pero a base de poemas sobre los mismos temas que los franceses, de los que derivan muchos romances, como éste.



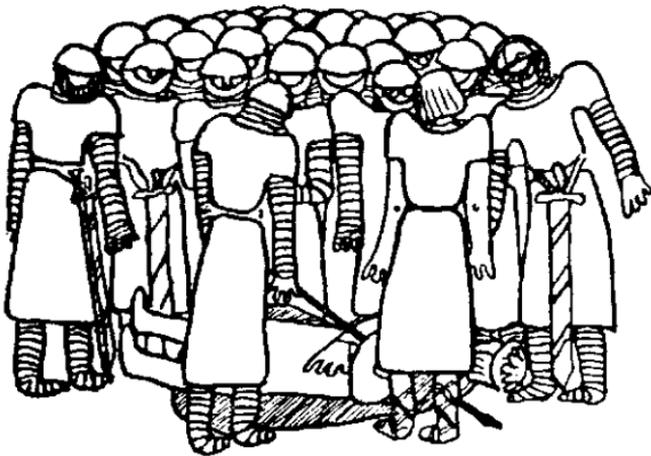
El infante vengador

¡Helo, helo por do viene
el infante vengador!
caballero a la jineta ¹
en un caballo corredor;
su manto revuelto al brazo,
demudada la color,
en la su mano derecha
un venablo ² cortador;
con la punta del del venablo
sacaría un arador ³.
Siete veces fué templado
en la sangre de un dragón
y otras tantas fué afilado
porque cortase mejor;
el hierro fué hecho en Francia
y el asta en Aragón;
perfiládoselo iba

1 JINETA: modo de montar a caballo que consiste en llevar los estribos cortos y las piernas dobladas, pero verticales de rodilla abajo.

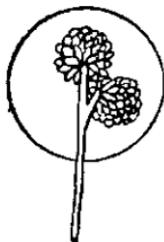
2 VENABLO: dardo o lanza corta y arrojadiza.

3 ARADOR: parásito muy pequeño que produce la sarna.



en las alas de un halcón.
Iba a buscar a don Cuadros,
a don Cuadros el traidor;
allá le fuera a hallar
junto al emperador.
La vara tiene en la mano,
que era justicia mayor.
Siete veces lo pensaba
si lo tiraría o no,
y al cabo de las ocho
el venablo le arrojó.
Por dar al dicho don Cuadros
dado ha al emperador;
pasado le ha manto y sayo,
que era de un tornasol¹;
por el suelo ladrillado
más de un palmo le metió.

1 TORNASOL: tela de reflejos tornasolados.





Conde Alarcos

Retraída está la infanta,
bien así como solía,
viviendo muy descontenta
de la vida que tenía,
viendo que ya se pasaba
toda la flor de su vida,
y que el rey no la casaba,
ni tal cuidado tenía.
Entre sí estaba pensando
a quién se descubriría;
acordó llamar al rey
como otras veces solía,
por decirle su secreto
y la intención que tenía.
Vino el rey, siendo llamado,
que no tardó su venida:
vídola estar apartada,
sola está sin compañía:
su lindo gesto mostraba
ser más triste que solía.
Conociera luego el rey

el enojo que tenía.

—¿Qué es aquesto, la infanta?

¿Qué es aquesto, hija mía?

Contadme vuestros enojos,

no toméis malenconía¹,

que sabiendo la verdad

todo se remediaría.

—Menester será, buen rey,

remediar la vida mía,

que a vos quedé encomendada

de la madre que tenía.

Dédesme, buen rey, marido,

que mi edad ya lo pedía:

con vergüenza os lo demando,

no con gana que tenía,

que aquestos cuidados tales,

a vos, rey, pertenecían.

Escuchada su demanda,

el buen rey le respondía:

—Esa culpa, la infanta,

vuestra era, que no mía,

que ya fuéades casada

con el príncipe de Hungría.

No quesistes escuchar

la embajada que os venía:

pues acá en las nuestras cortes,

hija, mal recaudo había,

1 MALENCONÍA: melancolía.

porque en todos los mis reinos
vuestro par igual no había,
si no era el conde Alarcos,
hijos y mujer tenía.

—Convidaldo vos, el rey,
al conde Alarcos un día,
y después que hayáis comido
decidle de parte mía,
decidle que se le acuerde
de la fe que dél tenía,
la cual él me prometió,
que yo no se la pedía,
de ser siempre mi marido,
yo que su mujer sería.

Yo fuí de ello muy contenta
y que no me arrepentía.

Si casó con la condesa,
que mirase lo que hacía,
que por él no me casé
con el príncipe de Hungría;
si casó con la Condesa,
dél es culpa, que no mía.

Perdiera el rey en oírlo
el sentido que tenía,
mas después en sí tornado
con enojo respondía:

—¡No son éstos los consejos
que vuestra madre os decía!

¡Muy mal mirastes, infanta,
do estaba la honra mía!
Si verdad es todo eso,
vuestra honra ya es perdida:
no podéis vos ser casada,
siendo la condesa viva.
Si se hace el casamiento
por razón o por justicia,
en el decir de las gentes
por mala seréis tenida.
Dadme vos, hija, consejo,
que el mío no bastaría,
que ya es muerta vuestra madre
a quien consejo pedía.
—Yo vos lo daré, buen rey,
de este poco que tenía:
mate el conde a la condesa,
que nadie no lo sabría,
y eche fama que ella es muerta
de un cierto mal que tenía,
y tratarse ha el casamiento
como cosa no sabida.
De esta manera, buen rey,
mi honra se guardaría.
De allí se salía el rey,
no con placer que tenía;
lleno va de pensamientos
con la nueva que sabía:

vido estar al conde Alarcos
entre muchos, que decía:
—¿Qué aprovecha, caballeros,
amar y servir amiga,
que son servicios perdidos
donde firmeza no había?
No pueden por mí decir
aquesto que yo decía,
que en el tiempo que serví
una que tanto quería,
si muy bien la quise entonces,
agora más la quería:
mas por mí pueden decir:
quien bien ama, tarde olvida.
Estas palabras diciendo,
vido al buen rey que venía,
y para hablar con el rey,
de entre todos se salía.
Dijo el buen rey al conde,
hablando con cortesía:
—Convidaros quiero, conde,
por mañana en aquel día,
que queráis comer conmigo
por tenerme compañía.
—Que se haga de buen grado
lo que su alteza decía;
beso sus reales manos
por la buena cortesía;

detenerme he aquí mañana,
aunque estaba de partida,
que la condesa me espera
según la carta me envía.
Otro día de mañana
el rey de misa salía;
luego se asentó a comer,
no por gana que tenía,
sino por hablar al Conde
lo que hablarle quería.
Allí fueron bien servidos
como a rey pertenecía.
Después que hubieron comido,
toda la gente salida,
quedóse el rey con el conde
en la tabla ¹ do comía.
Empezó de hablar el rey
la embajada que traía:
—Unas nuevas traigo, conde,
que de ellas no me placía,
por las cuales yo me quejo
de vuestra descortesía.
Prometistes a la infanta
lo que ella no vos pedía,
de siempre ser su marido,
y a ella que le placía.

1 TABLA: mesa.

Si otras cosas más pasastes
no entro en esa porfía.
Otra cosa os digo, conde,
de que más os pesaría:
que matéis a la condesa
que cumple a la honra mía;
echéis fama que ella es muerta
de cierto mal que tenía,
y tratarse ha el casamiento
como cosa no sabida,
porque no sea deshonrada
hija que tanto quería.
Oídas estas razones
el buen conde respondía:
—No puedo negar, el rey,
lo que la infanta decía,
sino que otorgo ser verdad
todo cuanto me pedía.
Por miedo de vos, el rey,
no casé con quien debía,
no pensé que vuestra alteza
en ello consentiría:
de casar con la infanta
yo, señor, bien casaría;
mas matar a la condesa,
señor rey, no lo haría,
porque no debe morir
la que mal no merecía.

—De morir tiene, el buen conde,
por salvar la honra mía,
pues no miraste primero
lo que mirar se debía.
Si no muere la condesa
a vos costará la vida.
Por la honra de los reyes
muchos sin culpa morían,
porque muera la condesa
no es mucha maravilla.
—Yo la mataré, buen rey,
mas no será culpa mía:
vos os avendréis con Dios
en la fin de vuestra vida,
y prometo a vuestra alteza,
a fe de caballería,
que me tengan por traidor
si lo dicho no cumplía,
de matar a la condesa,
aunque mal no merecía.
Buen rey, si me dais licencia
yo luego me partiría.
—Vayáis con Dios, el buen conde,
ordenad vuestra partida.
Llorando se parte el conde,
llorando, sin alegría;
llorando por la condesa,
que más que a sí la quería.

Lloraba también el conde
por tres hijos que tenía,
el uno era de pecho,
que la condesa lo cría;
los otros eran pequeños,
poco sentido tenían.
Antes que llegase el conde
estas razones decía:
—¡Quién podrá mirar, condesa,
vuestra cara de alegría,
que saldréis a recibirme
a la fin de vuestra vida!
Yo soy el triste culpado,
esta culpa toda es mía.
En diciendo estas palabras
la condesa ya salía,
que un paje le había dicho
cómo el conde ya venía.
Vido la condesa al conde
la tristeza que tenía,
vióle los ojos llorosos,
que hinchados los traía,
de llorar por el camino,
mirando el bien que perdía.
Dijo la condesa al conde:
—¡Bien vengáis, bien de mi vida!
¿Qué habéis, el conde Alarcos?
¿Por qué lloráis, vida mía,

que venís tan demudado
que cierto no os conocía?
No parece vuestra cara
ni el gesto que ser solía;
dadme parte del enojo
como dais de la alegría.
¡Decídmelo luego, conde,
no matéis la vida mía!
—Yo vos lo diré, condesa,
cuando la hora sería.
—Si no me lo decís, conde,
cierto yo reventaría.
—No me fatiguéis, señora,
que no es la hora venida.
Cenemos luego, condesa,
de queso que en casa había.
—Aparejado está, conde,
como otras veces solía.
Sentóse el conde a la mesa,
no cenaba ni podía,
con sus hijos al costado,
que muy mucho los quería.
Echóse sobre los brazos;
hizo como que dormía;
de lágrimas de sus ojos
toda la mesa cubría.
Mirándolo la condesa,
que la causa no sabía,

no le preguntaba nada,
que no osaba ni podía.
Levantóse luego el conde,
dijo que dormir quería;
dijo también la condesa
que ella también dormiría;
mas entre ellos no había sueño,
si la verdad se decía.

Vanse el conde y la condesa
a dormir donde solían:
dejan los niños de fuera
que el conde no los quería;
lleváronse el más chiquito,
el que la condesa cría;
cerrara el conde la puerta,
lo que hacer no solía.

Empezó de hablar el conde
con dolor y con mancilla:
—¡Oh, desdichada condesa,
grande fué la tu desdicha!
—No so desdichada, el conde,
por dichosa me tenía;
sólo en ser vuestra mujer,
esta fué gran dicha mía.
—¡Si bien lo sabéis, condesa,
esa fué vuestra desdicha!
Sabed que en tiempo pasado
yo amé a quien bien servía,

la cual era la infanta,
por desdicha vuestra y mía.
Prometí casar con ella,
y a ella que le placía;
demándame por marido
por la fe que me tenía.
Puédelo muy bien hacer
de razón y de justicia:
díjomelo el rey, su padre,
porque de ella lo sabía.
Otra cosa manda el rey,
que toca en el alma mía:
manda que muráis, condesa,
por la honra de su hija,
que no puede tener honra
siendo vos, condesa, viva.
Desque esto oyó la condesa
cayó en tierra amortecida;
mas después en sí tornada
estas palabras decía:
—¡Pagos son de mis servicios,
conde, con que yo os servía!
Si no me matáis, el conde,
yo bien os aconsejaría,
enviédesme a mis tierras
que mi padre me ternía;
yo criaré vuestros hijos
mejor que la que vernía,

yo os mantendré lealtad
como siempre os mantenía.
—De morir habéis, condesa,
enantes que venga el día.
—¡Bien parece, el conde Alarcos,
yo ser sola en esta vida;
porque tengo el padre viejo,
mi madre ya es fallecida,
y mataron a mi hermano,
el buen conde don García,
que el rey lo mandó matar
por miedo que dél tenía!
No me pesa de mi muerte,
porque yo morir tenía,
mas pésame de mis hijos,
que pierden mi compañía;
hacéme los venir, conde,
y verán mi despedida.
—No los veréis más, condesa,
en días de vuestra vida;
abrazad este chiquito,
que aquéste es el que os perdía.
Pésame de vos, condesa,
cuanto pesar me podía.
No os puedo valer, señora,
que más me va que la vida;
encomendaos a Dios
que esto hacerse tenía.

—Dejéisme decir, buen conde,
una oración que sabía.

—Decidla presto, condesa,
enantes que venga el día.

—Presto la habré dicho, conde,
no estaré un Aye María.

Hincó rodillas en tierra,
aquesta oración decía :

—En las tus manos, Señor,
encomiendo el alma mía;
no me juzgues mis pecados
según que yo merecía,
más según tu gran piedad
y la tu gracia infinita.

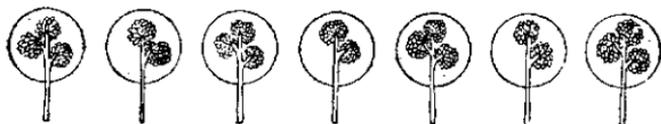
Acabada es ya, buen conde,
la oración que yo sabía;
encomiéndooos esos hijos
que entre vos y mí había,
y rogad a Dios por mí,
mientras tuviéredes vida,
que a ello sois obligado
pues que sin culpa moría.
Dédesme acá ese hijo,
mamará por despedida.

—No lo despertéis, condesa,
dejadlo estar, que dormía,
sino que os pido perdón
porque ya se viene el día.

—A vos yo perdono, conde,
por el amor que os tenía;
más yo no perdono al rey,
ni a la infanta su hija,
sino que queden citados
delante la alta justicia,
que allá vayan a juicio
dentro de los treinta días.
Estas palabras diciendo
el conde se apercebía:
echóle por la garganta
una toca que tenía.

—¡Socorré, mis escuderos,
que la condesa se fina!
Hallan la condesa muerta,
los que a socorrer venían.
Así murió la condesa,
sin razón y sin justicia;
mas también todos murieron
dentro de los treinta días.
Los doce días pasados
la infanta también moría;
el rey a los veinte y cinco,
el conde al treinteno día:
allá fueron a dar cuenta
a la justicia divina.
Acá nos dé Dios su gracia,
y allá la gloria cumplida.

Romances líricos viejos



La constancia

Mis arreos son las armas,
mi descanso el pelear,
mi cama las duras peñas,
mi dormir siempre velar.
Las manidas ¹ son oscuras,
los caminos por usar,
el cielo con sus mudanzas
ha por bien de me dañar;
andando de sierra en sierra
por orillas de la mar,
por probar si mi ventura
hay lugar donde avadar ².
Pero por vos, mi señora,
todo se ha de comportar ³.

1 MANIDA: lugar donde un hombre o animal se recoge o guarece.

2 AVADAR: sosegar.

3 COMPORTAR: soportar, sufrir.

ROMANCES LIRICOS VIEJOS



LA CONSTANCIA



ROMANCES LIRICOS VIEJOS



(Milán, *El Maestro*, 1536.)



El prisionero

Que por mayo era, por mayo,
cuando hace la calor,
cuando los trigos encañan
y están los campos en flor,
cuando canta la calandria
y responde el ruiñeñor,
cuando los enamorados
van a servir al amor;
sino yo triste, cuitado,
que vivo en esta prisión,
que ni sé cuándo es de día
ni cuándo las noches son,
sino por una aveçilla
que me cantaba el albor.
Matómela un balletero;
déle Dios mal galardón.

ROMANCES LIRICOS VIEJOS

Por Ma - yo e - ra

Por Ma - - yo

por Ma - yo

e - ra - por Ma - - yo

e - ra - por Ma - - yo

EL PRISIONERO

This system of music consists of four staves. The top staff is the vocal line, with lyrics: "cuan - do fa - ce las ca - lo -". The second staff is a blank accompaniment line. The third staff contains the piano accompaniment, starting with a treble clef and a key signature of one sharp (F#). The bottom staff is the bass line, starting with a bass clef. The music is in 2/4 time and spans four measures.

This system of music consists of four staves. The top staff is the vocal line, with lyrics: "res, cuan - do due - ñas cuan - do los que es-". The second staff is a blank accompaniment line. The third staff contains the piano accompaniment, with a treble clef and a key signature of one sharp (F#). The bottom staff is the bass line, with a bass clef. The music is in 2/4 time and spans four measures.

ROMANCES LIRICOS VIEJOS

y - tán don - ce
 - tán pe - na

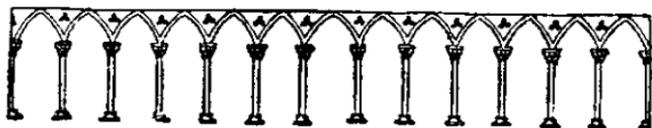
- llas to - das an - dan con a -
 - dos van ser, vir a sus a -

EL PRISIONERO

- mo - - - - res con a -
- mo - - - - res sus a -

- mo - - - - res. - - - -
- mo - - - - res. - - - -

(Anónimo, siglo xv.)



Romance de Fonte-frida

Fonte-frida, Fonte-frida,
Fonte-frida y con amor,
do todas las avecicas
van tomar consolación,
si no es la tortolica,
que está viuda y con dolor.
Por allí fuera a pasar
el traïdor del ruisseñor ;
las palabras que le dice
llenas son de traición :
—Si tú quisieses, señora,
yo sería tu servidor.
—Vete de ahí, enemigo,
malo, falso, engañador,
que ni poso en ramo verde
ni en ramo que tenga flor,
que si el agua hallo clara
turbia la bebiere yo :
que no quiero haber marido
porque hijos no haya, no :
no quiero placer con ellos
ni menos consolación.
¡Déjame triste, enemigo,

FONTE-FRIDA

malo, falso, mal traidor ;
que no quiero ser tu amiga
ni casar contigo, no !

Musical score for the first system of the song 'FONTE-FRIDA'. It consists of three staves: a vocal line in the treble clef, a piano accompaniment in the middle clef, and a bass line in the bass clef. The time signature is common time (C). The lyrics 'Fon - te - fri -' are written under the vocal line.

Musical score for the second system of the song 'FONTE-FRIDA'. It consists of three staves: a vocal line in the treble clef, a piano accompaniment in the middle clef, and a bass line in the bass clef. The lyrics 'da, Fon - te - fri -' are written under the vocal line.

Musical score for the third system of the song 'FONTE-FRIDA'. It consists of three staves: a vocal line in the treble clef, a piano accompaniment in the middle clef, and a bass line in the bass clef. The lyrics 'da, Fon - te -' are written under the vocal line.

ROMANCES LIRICOS VIEJOS

frida y con a -

The first system of the musical score consists of three staves. The top staff is the vocal line, starting with a treble clef and a key signature of one sharp (F#). The lyrics 'frida y con a -' are written below the notes. The middle staff is the right-hand piano accompaniment, and the bottom staff is the left-hand piano accompaniment. The music is in a 3/4 time signature and features a melodic line with a long note on 'frida' and a more active line on 'y con a -'.

- - - mor,

The second system of the musical score continues the vocal line and piano accompaniment. The lyrics '- - - mor,' are written below the notes. The music maintains the same melodic and harmonic structure as the first system, with the vocal line leading the accompaniment.

do - to - das

The third system of the musical score concludes the vocal line and piano accompaniment. The lyrics 'do - to - das' are written below the notes. The music ends with a final cadence in the vocal line and piano accompaniment.

FONTE-FRIDA

las a - ve - ci -

The first system of the musical score consists of three staves. The top staff is the vocal line, starting with a treble clef and a key signature of one flat. It contains the lyrics 'las a - ve - ci -' with notes and rests. The middle staff is the right-hand piano accompaniment, and the bottom staff is the left-hand piano accompaniment. The music is in a 3/4 time signature.

- - cas van

The second system of the musical score consists of three staves. The top staff is the vocal line, continuing the lyrics '- - cas van'. The middle staff is the right-hand piano accompaniment, and the bottom staff is the left-hand piano accompaniment. The music continues in the same 3/4 time signature.

to - mar con

The third system of the musical score consists of three staves. The top staff is the vocal line, continuing the lyrics 'to - mar con'. The middle staff is the right-hand piano accompaniment, and the bottom staff is the left-hand piano accompaniment. The music continues in the same 3/4 time signature.

ROMANCES LIRICOS VIEJOS

The first system of the musical score consists of three staves. The top staff is a vocal line in treble clef with a key signature of one flat and a common time signature. It contains the lyrics "so" followed by a long dash. The middle staff is a piano accompaniment in treble clef. The bottom staff is a piano accompaniment in bass clef. The music is written in a style characteristic of the 15th century, with simple rhythmic patterns and a focus on the vocal melody.

The second system of the musical score consists of three staves. The top staff is a vocal line in treble clef with a key signature of one flat and a common time signature. It contains the lyrics "la" followed by a long dash, and "ción." followed by a long dash. The middle staff is a piano accompaniment in treble clef. The bottom staff is a piano accompaniment in bass clef. The music continues the melodic and harmonic themes established in the first system.

(Anónimo, siglo xv.)



La lavandera

Yo me levantara, madre,
la mañana de San Juan,
vide estar una doncella
ribericas de la mar ;
sola lava, sola tuerce,
sola tiende en un rosal ;
mientras los paños se enjugan
dice la niña un cantar :
—¿Dó los mis amores, dó los,
dó los andaré a buscar ?
Mar arriba, mar abajo,
diciendo iba el cantar :
—Dígame tú, el marinero,
que Dios te guarde de mal,
si los viste mis amores,
si los viste allá pasar.

ROMANCES LIRICOS VIEJOS

Yo me le - van - ta - ra, ma - dre,
mientras los pa - ños s'en - ju - gan



ma - ña - ni - ca de San Ju - an.
di - ce la ni - ña un can - tar.



Vi - de es - tar u - na don - ce - lla
¿Dó los mis a - mo - res, dó los?



ri - be - ri - cas de la mar;
¿Dó los an - da - ré a bus - car?



So - la la - va, so - la tuer - ce,



so - la tien - de en un ro - sal.



(Salinas, *De Musica libri septem*, 1577.)



El conde Arnaldos

¡Quién hubiera tal ventura
sobre las aguas del mar
como hubo el infante Arnaldos
la mañana de San Juan!
Andando a buscar la caza
para su falcón cebar,
vió venir una galera
que a tierra quiere llegar;
las velas trae de seda,
la ejarcia¹ de oro torzal²;
áncoras tiene de plata,
tablas de fino coral.
Marinero que la guía
diciendo viene un cantar
que la mar ponía en calma,
los vientos hace amainar,
los peces que andan al fondo
arriba los hace andar,

1 EJARCIA: aparejos y cabos de un barco.

2 TORZAL: cordón de oro retorcido.

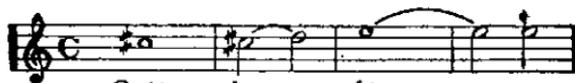
las aves que van volando
al mástil vienen posar.



Allí habló el infante Arnaldos,
bien oiréis lo que dirá:
—Por tu vida, el marinero,
dígame ora ese cantar.
Respondióle el marinero,

EL CONDE ARNALDOS

tal respuesta le fué a dar:
—Yo no digo mi canción
sino a quien conmigo va.



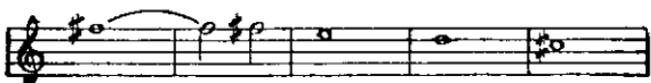
Quién hu___bie___se.



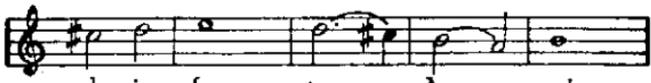
tal ven - tu___ra so -



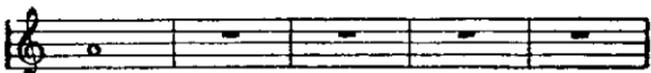
bre las___a - guas del



mar___co - mo hu - bo

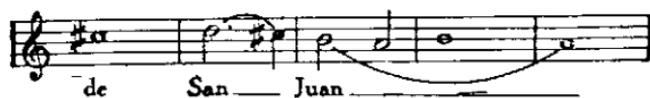


el in - fan - te___Ar___nal -



dos

ROMANCES LIRICOS VIEJOS



(Pisador, Libro de música de Vihuela.)



El palmero

Yo me partiera de Burgos
para ir a Valladolid;
me encontré con un palmero
que me habló y me dijo así:
—¿Dónde vas, el caballero?
¿Dónde vas, triste de ti?
Muerta es tu linda amiga,
muerta es, que yo la ví;
las andas en que la llevan
de luto las ví cubrir;
los responsos que le rezan
yo los ayudé a decir.
Duques y condes la llevan,
todos por amor a ti.
Al llegar al camposanto
una sombra blanca ví:
cuanto más me retiraba,
más se acercaba ella a mí.
—No te espantes, caballero,
¿por qué me huyes así?:
yo soy la tu enamorada

que me vengo a despedir.

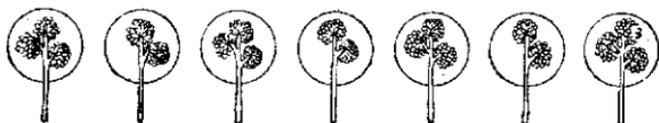
—Si eres mi enamorada,
¿cómo no me abrazas?, dí.

—Brazos con que te abrazaba
en la mortaja envolví;
boca con que te besaba
a la tierra se la dí.

—Acógeme, mi señora,
en la huesa a par de ti.

—Vive, vive, enamorado,
vive, pues que yo morí.





Serranilla de la Zarzuela

Yo me iba, mi madre,
a Villa Reale ¹;
errara yo el camino
en fuerte lugare.
Siete días anduve
que no comí pane,
cebada mi mula,
carne el gabilane.
Entre la Zarzuela
y Darazutane ²
alzara los ojos
hacia do el sol nace;
viera una cabaña,
de ella el humo sale.
Picara mi mula,
fuíme para allá;
perros del ganado
sálenme a ladrar

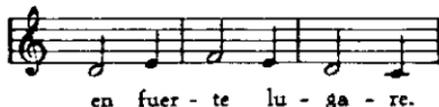
¹ Hasta 1420 la que hoy conocemos con el nombre de Ciudad Real se llamó Villa Real.

² La Zarzuela y Darazután eran dos ventas en el camino de Toledo a Ciudad Real, en la sierra de "la Calderina".

ROMANCES LIRICOS VIEJOS

vide una serrana
del bello donaire.

.....



Francisco Salinas: *De Musica*.

La importancia principal de este romancillo está en ser muestra única de una serranilla, de origen popular y de haber sido adoptado por el pueblo este género de poesía culta que en España corresponde a las pastorelas provenzales y francesas.

Romances de la tradición actual



La doncella guerrera

—Pregonadas son las guerras
de Francia con Aragón,
¡cómo las haré yo, triste,
viejo y cano, pecador!
¡No reventaras, condesa,
por medio del corazón,
que me diste siete hijas,
y entre ellas ningún varón!

Allí habló la más chiquita,
en razones la mayor:

—No maldigáis a mi madre,
que a la guerra me iré yo;
me daréis las vuestras armas,
vuestro caballo trotón.

—Conoceránte en los pechos
que asoman bajo el jubón.

—Yo los apretaré, padre,
al par de mi corazón.

—Tienes las manos muy blancas,
hija; no son de varón.

—Yo les quitaré los guantes

para que las queme el sol.

—Conoceránte en los ojos,
que otros más lindos no son.

—Yo los revolveré, padre,
como si fuera un traidor.

Al despedirse de todos,
se le olvida lo mejor :

—¿Cómo me he de llamar, padre?

—Don Martín el de Aragón.

—Y para entrar en las cortes,
padre, ¿cómo diré yo?

—Bésoos la mano, buen rey,
las cortes las guarde Dios.

Dos años anduvo en guerra
y nadie la conoció,

si no fué el hijo del rey
que en sus ojos se prendó.

—Herido vengo, mi madre,
de amores me muero yo ;

los ojos de don Martín
son de mujer, de hombre no.

—Convídalo tú, mi hijo,
a las tiendas a feriar ;

si don Martín es mujer,
las galas ha de mirar.

Don Martín como discreto
a mirar las armas va :

—¡Qué rico puñal es éste,

para con moros pelear!

—Herido vengo, mi madre,
amores me han de matar;
los ojos de don Martín
roban el alma al mirar.

—Llévraslo tú, hijo mío,
a la huerta a solazar;
si don Martín es mujer,
la fruta deseará.

Don Martín deja la fruta;
una vara va a cortar:

—¡Oh, qué varita de fresno
para el caballo arrear!

—Hijo, arrójale al regazo
tus anillos al jugar;
si don Martín es varón
las rodillas juntará,

pero si las separare
por mujer se mostrará.

Don Martín, muy avisado,
hubiéralas de juntar.

—Herido vengo, mi madre,
amores me han de matar;
los ojos de don Martín
nunca los puedo olvidar.

—Convídalo tú, mi hijo,
en los baños a nadar.
Todos se están desnudando;

don Martín muy triste está :

—Cartas me fueron venidas,
cartas de grande pesar,
que se halla el conde mi padre
enfermo para finar.

Licencia le pido al rey
para irle a visitar.

—Don Martín, esa licencia
no te la quiero estorbar.

Ensilla el caballo blanco,
de un salto en él va a montar;
por unas vegas arriba
corre como un gavilán :

—¡Adiós, adiós, el buen rey,
y tu palacio real;
que dos años te sirvió
una doncella leal!

Oyela el hijo del rey,
tras ella va a cabalgar.

—¡Corre, corre, hijo del rey,
que no me habrás de alcanzar
hasta en casa de mi padre,
si quieres irme a buscar!

Campanitas de mi iglesia,
ya os oigo repicar;
puentecito, puentecito,
del río de mi lugar,
una vez te pasé virgen,

virgen te vuelvo a pasar.
Abra las puertas mi padre,
ábralas de par en par.
Madre, sáqueme la rueca,
que traigo ganas de hilar,
que las armas y el caballo
bien los supe manejar.

Tras ella el hijo del rey
a la puerta fué a llamar.





Conde Niño

Conde Niño por amores
es niño y pasó la mar;
va a dar agua a su caballo
la mañana de San Juan.
Mientras el caballo bebe
él canta dulce cantar;
todas las aves del cielo
se paraban a escuchar,
caminante que camina
olvida su caminar,
navegante que navega
la nave vuelve hacia allá.

La reina estaba labrando,
la hija durmiendo está.
—Levantaos, Albanía,
de vuestro dulce folgar¹,
sentiréis cantar hermoso
la sirenita del mar.
—No es la sirenita, madre,
la de tan bello cantar,

¹ FOLGAR: descanso.

sino es el conde Niño
que por mí quiere finar.
¡Quién le pudiese valer
en su tan triste penar!
—Si por tus amores pena,
¡oh, mal haya su cantar!
Y porque nunca los goce
yo le mandaré matar.
—Si le manda matar, madre,
juntos nos han de enterrar.

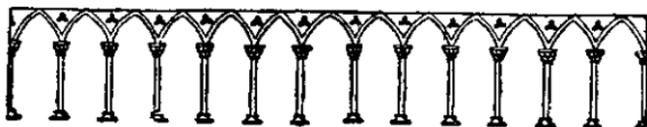
El murió a la media noche,
ella a los gallos cantar;
a ella, como hija de reyes,
la entierran en el altar;
a él, como hijo de conde,
unos pasos más atrás.
De ella nació un rosal blanco,
de él nació un espino albar;
crece el uno, crece el otro,
los dos se van a juntar;
las ramitas que se alcanzan
fuertes abrazos se dan,
y las que no se alcanzaban
no dejan de suspirar.
La reina, llena de envidia,
ambos los mandó cortar;
el galán que los cortaba
no cesaba de llorar.

ROMANCES DE LA TRADICION ACTUAL

Della naciera una garza,
dél un fuerte gavilán;
juntos vuelan por el cielo,
juntos vuelan par a par.



(Salamanca.)



Misa de amor

Mañanita de San Juan,
mañanita de primor,
cuando damas y galanes
van a oír misa mayor,
allá va la mi señora,
entre todas la mejor;
viste saya sobre saya
mantellín de tornasol¹,
camisa con oro y perlas,
bordada en el cabezón²;
en la su boca muy linda
lleva un poco de dulzor;
en la su cara tan blanca
un poquito de arrebol³
y en los sus ojuelos garzos

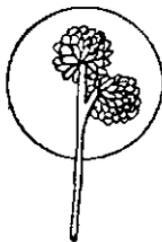
1 MANTELLÍN DE TORNASOL: especie de mantilla con reflejos tornasolados.

2 CABEZÓN: tira de lienzo doblado que forma el cuello de la camisa.

3 ARREBOL: color rojo usado para la cara.

lleva un poco de alcohol ¹;
así entraba por la iglesia
relumbrando como el sol.
Las damas mueren de envidia
y los galanes de amor;
el que cantaba en el coro
en el credo se perdió;
el abad que dice misa
ha trocado la lición;
monacillos que le ayudan
no aciertan responder, non;
por decir amén, amén,
decían amor, amor.

¹ ALCOHOL: polvo negro muy fino y perfumado que hoy todavía se usa en Oriente para alargar los ojos.





Tres damas van a la misa

Tres damas van a la misa,
a hacer la oración,
entre en medio la mi esposa,
la que más quería yo;
sayo lleva sobre sayo
y un jibón de adornación,
camisa de Holanda lleva,
sirma¹ y perla al cabezón,
su cabeza una toronja,
sus cabellos briles² son,
la su cejica enarcada
arco de tirar ya son,
los sus ojos grandecicos
espejicos de Estambol³,
las sus caras⁴ coloradas
manzanas de Escapia son.
A la entrada de la misa

1 SIRMA: tela traída de Grecia.

2 BRILES: hilos de oro que llevan las novias junto a la flor de azahar, lo mismo las israelitas que las turcas.

3 ESTAMBOL: nombre turco de Constantinopla.

4 CARAS: mejillas.

la misa se relumbró,
el sabio que está meldando ¹
ya yerró de su lición ²,
el tañedor que la vido
de rodillas se sentó.

Los judíos españoles llevaron a su destierro, y conservaron, mil versiones de romances. Hoy en todas las ciudades donde forman colonia siguen recitando o cantando estos romances trasplantados, que conservan con mucha más fidelidad que lo que es corriente en la península; son versiones en las que al cabo de cinco siglos la única variante que encontramos con la versión que podemos suponer original son unas cuantas palabras formadas sobre las de la lengua que los rodea (turco, etc.).

Esta segunda versión de la "Misa de amor" está recogida en Salónica y publicada allí en caracteres hebreos.

1 MELDANDO: leyendo.

2 LICIÓN: lectura.





Que mataste un caballero con las armas que traía

Por aquellos prados verdes
¡qué galana va la niña!
con su andar siega la yerba,
con los zapatos la trilla,
con el vuelo de la falda
a ambos lados la tendía.
El rocío de los campos
le daba por la rodilla;
arrezagó su brial¹,
descubrió blanca camisa,
maldiciendo del rocío
y su gran descortesía;
miraba a un lado y a otro

¹ BRIAL: ver pág. 113, nota 2.

por ver si alguien la veía.
Bien la vía ¹ el caballero
que tanto la pretendía ;
mucho andaba el de a caballo
mucho más que anda la niña ;
allá se la fué a alcanzar
al pie de una verde oliva,
amargo que lleva el fruto,
amargo para la linda.
—¿ Adónde por estos prados
camina sola, mi vida ?
—No me puedo detener,
que voy a la santa ermita.
—Tiempo es de hablarte, la blanca,
escúchesme aquí, la linda.
Abrazóla por sentarla
al pie de la verde oliva ;
dieron vuelta sobre vuelta,
derribarla no podía ;
entre las vueltas que daban
la niña el puñal le quita,
metiéraselo en el pecho,
a la espalda le salía.
Entre el hervor de la sangre
el caballero decía :
—Perdíme por tu hermosura,
perdóname, blanca niña.

1 VÍA: veía.

No te alabes en tu tierra,
ni te alabes en la mía
que mataste un caballero
con las armas que traía.
—No alabarme, caballero,
decirlo bien me sería;
donde no encontrase gentes
a las aves lo diría.
Mas con mis ojos morenos
¡Dios, cuánto te lloraría!

Puso el muerto en el caballo,
camina la sierra arriba,
encontró al santo ermitaño
a la puerta de la ermita.
—Entiérrame este cadáver,
por Dios y Santa María.
—Si lo trajeras con honra
tú enterrarlo aquí podías.
—Yo con honra sí lo traigo,
con honra y sin alegría.

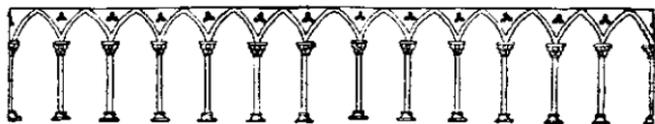
Con el su puñal dorado
la sepultura le hacía,
con las sus manos tan blancas
de tierra el cuerpo cubría,
con lágrimas de sus ojos
le echaba el agua bendita.



La Infantina

A cazar va el caballero,
a cazar como solía,
los perros lleva cansados,
el halcón perdido había,
cuando le cogió la noche
en una oscura montiña;
arrimárase él a un roble,
alto es a maravilla,
el tronco tenía de oro,
las ramas de plata fina;
en una rama más alta
viera estar una Infantina;
cabellos de su cabeza
todo aquel roble cubrían,
la luz de sus claros ojos
todo el monte esclarecía.
—No te espantes, caballero,
ni tengas tamaña grima,
hija soy yo de un gran rey
y de una reina cautiva;
siete hadas me hadaron

en brazos de mi madrina,
que quedase por siete años
hadada en esta montaña.
Hoy se cumplen siete años,
mañana se cumple el día;
espérame, caballero,
llévesme en tu compañía,
si quisieres por mujer,
si no quieres por amiga.
—Espérame vos, señora,
hasta mañana aquel día:
iré yo tomar consejo
de una madre que tenía.
La niña le respondiera
y estas palabras decía:
—¡Oh, malhaya el caballero
que al encanto no servía,
vase a tomar buen consejo
y deja sola la niña!
Cuando volvió el caballero
no halló a la Infantina.
Vidola que la llevaban
con muy gran caballería.



El enamorado y la muerte

Un sueño soñaba anoche,
soñito del alma mía,
soñaba con mis amores,
que en mis brazos los tenía.
Vi entrar señora tan blanca
muy más que la nieve fría.
—¿Por dónde has entrado, amor?
¿Cómo has entrado, mi vida?
Las puertas están cerradas,
ventanas y celosías.
—No soy el Amor, amante;
la Muerte, que Dios te envía.
—¡Ay, Muerte, tan rigurosa,
déjame vivir un día!
—Un día no puede ser,
un hora tienes de vida.
Muy de prisa se calzaba,
más de prisa se vestía;
ya se va para la calle
en donde su amor vivía.
—¡Abreme la puerta, blanca,



ábreme la puerta, niña!

—¿Cómo te podré yo abrir
si la ocasión no es venida?

Mi padre no fué al palacio,
mi madre no está dormida.

—Si no me abres esta noche
ya no me abrirás, querida.

La Muerte me está buscando,
junto a ti vida sería.

—Vete bajo la ventana,
donde labraba y cosía,
te echaré cordón de seda,
para que subas arriba,
y si el cordón no alcanzare
mis trenzas añadiría.

La fina seda se rompe;
la Muerte que allí venía.

—Vamos, el enamorado,
que la hora ya está cumplida.



A cazar iba don Pedro

A cazar iba don Pedro
por esos montes arriba;
caminara siete leguas
sin encontrar cosa viva,
si no fuera cuervos negros,
que los perros no querían.
Apeóse a descansar
al pie de una seca encina;
caía la nieve a copos
y el agua menuda y fría.
¡ Allegósele la Muerte
a tenerle compañía.
Don Pedro vuelve hacia casa,
el alma en penas metida.
—¡Albricias, hijo don Pedro,
que dárme las bien podías,
pues tu querida doña Alda
un varón parido había!
—Albricias pedís, mi madre,
tristes albricias serían;
mala caza es la que traigo:
la Muerte en mi compañía!



Hágame, madre, la cama
en sala más escondida;
que nada sienta doña Alda
de este mal que yo traía,
y no le digan mi muerte
hasta los cuarenta días.

Mientras le hacen la cama
entrara a ver la parida:
—¡Dios te bendiga, doña Alda,
y al infante que tenías!
Dios te bendiga en mi ausencia,
que el rey a llamarme envía.

A eso de la media noche
la casa se estremecía:
en el cuarto de don Pedro
grandes lamentos hacían:
en el cuarto de doña Alda,
al niño hacen alegrías.

—Diga, diga, la mi suegra,
dígame, mi siempre amiga,
¿por quién tocan las campanas,
que suenan tan doloridas?

—No tocan sino por ti,
que con bien parido habías.

—Paréceme oír responsos,
¿a quién enterrar irían?

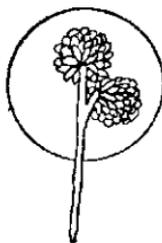
—Es la fiesta del patrono
y hay procesión en la villa.

Llegara Pascua de Flores ;
doña Alda quiere ir a misa :
—Diga, diga, la mi suegra,
¿qué vestido me ponía?
—Como eres rubia y muy blanca
lo negro bien te estaría.
—¡Viva, viva mi don Pedro,
la prenda que más quería !,
que para vestir de luto
bastante tiempo tendría.

Las doncellas van de negro,
ella de oro y grana fina.
Encontraron un pastor
que de su hato volvía :
—¡Qué viudita tan hermosa ;
viuda y de grana vestida !
—Diga, diga, la mi suegra,
ese pastor, ¿qué decía?
—Que caminemos, doña Alda,
que perderemos la misa.

Al entrar para la iglesia,
al tomar agua bendita :
—Diga, diga, la mi suegra,
diga la mi siempre amiga,
¿por quién son esos hachones
que arden en nuestra capilla?
—Dirételo, doña Alda,
pues de saberlo tenías :

aquí se entierran los grandes
caballeros de Castilla,
aquí se enterró don Pedro,
la prenda que más querías.
¡Llorar como ella lloraba!
¡plañido el que ella plañía!
los anillos de sus dedos
con sus dientes retorcía;
vestidos de grana y oro,
en pedazos los rompía,
—¡Desgraciado de mi hijo,
sin padre y madre sería!
¡Cuidésmelo tú, mi suegra;
yo con don Pedro me iba!





Romance del conde Sol

Grandes guerras se publican
en la tierra y en el mar
y al conde Sol le nombraron
por capitán general.
La condesa, como es niña,
no hacía sino llorar:
acaban de ser casados
y se tienen que apartar.
—¿Cuántos días, cuántos meses,
piensas estar por allá?
—Deja los meses, condesa,
por años debes contar;
si a los tres años no vuelvo,
viuda te puedes llamar.

Pasan los tres y los cuatro,
pasan seis y pasan más,
y el conde Sol no volvía,
ni nuevas tuyas fué a dar:
ojos de la condesita
no dejaban de llorar.
Un día estando a la mesa,
su padre la empieza a hablar:

—Deja el llanto, condesita,
nueva vida tomarás;
condes y duques te piden,
te debes, hija, casar.

—Carta en mi corazón tengo
de que el conde vivo está;
no lo quiera Dios del cielo
que yo me vuelva a casar.
Dadme licencia, mi padre,
para salirle a encontrar.

—La licencia tienes, hija,
mi bendición además.—

Se retiró a su aposento,
llora que te llorarás;
se quitó medias de seda,
de lana las fué a calzar;
dejó zapatos de raso,
los puso de cordobán,
un brial de seda verde
que valía una ciudad,
y encima del brial puso
un hábito de sayal.

Esportilla de romera
sobre el hombro se echó atrás,
cogió el bordón en la mano
y se fué a peregrinar.
Anduvo siete reinados,
morería y cristiandad;
anduvo por mar y tierra,

no pudo al conde encontrar.
Cansada va la romera
que ya no puede andar más;
subió a un puerto, miró a un valle,
un castillo vió asomar.
—Si aquel castillo es de moros,
allí me cautivarán;
mas si es de buenos cristianos,
ellos me han de remediar.
Y bajando unos pinares,
gran vacada fué a encontrar.
—Vaquerito, vaquerito,
por la Santa Trinidad,
que me niegues la mentira
y me digas la verdad:
¿de quién llevas tantas vacas
de un mismo hierro y señal?
—Del conde Sol son, señora,
que en aquel castillo está.
—Vaquerito, vaquerito,
por la Santa Trinidad,
si es el conde Sol tu amo,
más te quiero preguntar:
¿cómo vive por acá?
—De la guerra llegó rico,
mañana se va a casar;
ya están muertas las gallinas,
ya están amasando el pan;
muchas gentes convidadas

de lejos llegando van.
—Vaquerito, vaquerito,
por la Santa Trinidad,
por el camino más corto
me has de encaminar allá.—
Jornada de todo un día
en medio la hubo de andar;
llegado ha frente al castillo,
al conde Sol fué a encontrar,
y arriba vió estar la novia
en un alto ventanal.
—Dame limosna, buen conde,
por Dios y su caridad.
—¡Oh qué ojos de romera,
en mi vida los vi tal!
—Sí los habrás visto, conde,
si en Sevilla estado has.
—¿La romera es de Sevilla?
¿qué se cuenta por allá?
—Del conde Sol, mi señor,
poco bien y mucho mal.—
Eché la mano al bolsillo,
un real de plata le da.
—Para tan grande señor
poca limosna es un real.
—Pues pida la romerica,
que lo que pida tendrá.
—Yo pido ese anillo de oro
que en tu dedo chico está.—

Abrióse de arriba abajo
el hábito de sayal.
—¿No me conoces, buen conde?
Mira si conocerás
el brial de seda verde
que me diste al desposar.

Al mirarla en aquel traje,
cayóse el conde hacia atrás;
ni con agua ni con vino
no le pueden recordar,
si no es con palabras dulces
que la romera le da.
La novia bajó llorando,
al ver al conde mortal,
y abrazado a la romera
se lo ha venido a encontrar.
—Malas mañas sacas, conde,
no las podrás olvidar,
que en viendo una nueva moza,
luego la vas a abrazar.
Malhaya la romerica,
quién te trajo por acá.
—No la maldiga ninguno
que es mi mujer natural,
con ella vuelvo a mi tierra;
adiós, señores, quedad;
que los amores primeros
son muy malos de olvidar.

—Quédese con Dios, la novia,
vestidica y sin casar,
que quien de lo ajeno viste
desnudo suele quedar.



Gran-des gue-rras se pu bli-can —



— en la tie - rra y en el mar — y al con -



de Sol le nom-bra-ron — por ca - pi - tán



ge - ne - ral —

El Paular (Madrid).



Las tres cautivas

En el campo moro,
entre las olivas,
allí cautivaron
tres niñas perdidas;
el pícaro moro
que las cautivó
a la reina mora
se las entregó.

—Toma, reina mora,
estas tres cautivas,
para que te valgan,
para que te sirvan.

—¿Cómo son sus nombres?
¿Cómo les decían?

—La mayor Constanza,
la menor Lucía
y la más chiquita
la llaman María.
Constanza amasaba,
Lucía cernía,
y la más chiquita

agua les traía.
Un día en la fuente,
en la fuente fría,
con un pobre viejo
se halló la más niña.
—¿Dónde vas, buen viejo,
camina, camina?
—Así voy buscando
a mis tres hijitas.
—¿Cómo son sus nombres?
¿Cómo les decían?
—La mayor Constanza,
la menor Lucía
y la más pequeña
se llama María.
—Usted es mi padre.
—¿Tú eres mi hija?
—Yo voy a contarle
a mis hermanitas.
—¿No sabes, Constanza;
no sabes, Lucía,
que he encontrado a padre
en la fuente fría?
Constanza lloraba,
lloraba Lucía
y la más pequeña
de gozo reía.



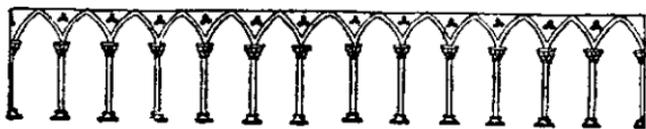


Morenica me llama...

Morenica me llama
el hijo del rey,
si otra vez me llama
yo me voy con él.
Morena me llama,
yo blanca nací,
de apacentar ganados
mi color perdí.
—Vengades, morena,
si habéis de venir,
que la nave tengo en vela
y me quiero ir.
Ella se viste de verde
y de zurzuní¹;
de la mar abajo
la vide venir.

De este romance por ahora sólo se conocen versiones de Oriente.

¹ ZURZUNÍ: jaspeado, voz usada por los judíos de Sarajevo.



Muerte del pastor

Por aquel lirón¹ abajo
un triste pastor venía;
buen pastor debía ser
por lo bien que disponía.
A la su mano derecha
traía mortal herida
que le hizo otro pastor
por celos que le tenía;
hablaba con sus ovejas;
a sus corderos decía:
—Buscaréis otro pastor
que os guarde de noche y día
y os lleve a la majada
a beber del agua fría.

Ya le entierran al pastor
al pie de una verde oliva
al son de un triste cencerro,
porque campanas no había:
tres serranitas le lloran

1 LIRÓN: cotarro, ladera.

desde el alta serranía ;
la una decía : ¡Ay, hermano !,
la otra, ¡Ay, hermano !, decía,
y la más chiquita dellas,
¡Adiós el bien de mi vida !





Romance de Navidad

Media noche es en punto,
si los gallos no se yerran;
parió la Virgen María
en Belén, siendo doncella.
Por los valles y collados
los pastores se recuelgan;
quince borriquillos traen,
todos cargados de leña
de encina, roble y cajiga ¹,
de la más seca y más buena;
seis sarguinas ² de pan blanco
le traen a buena cuenta,
azafrán, pimienta y clavo,
anises y alcaravea ³;
de carneros de dos años
le traen docena y media,
otras tantas de corderos
y a la Virgen se los llevan.

1 CAJIGA: variedad del roble.

2 SARGUINA: especie de alforjas.

3 ALCARAVEA: semilla usada para condimento como las otras que enumera.



ROMANCE DE NAVIDAD

Y estando la gente junta
ya se dispuso la cena,
y después de haber cenado
hacen un baile de cuenta;
toca Blas el tamboril
y Vicente la vihuela.
¡Cómo se reía el Niño
al ver la tan grande fiesta!
que hubo pastor que rompió
seis pares de castañuelas,
y muy bien que rompería
otras tantas que le dieran.





La loba parda

Estando yo en la mi choza
pintando la mi cayada
las cabrillas¹ altas iban
y la luna rebajada;
mal barruntan las ovejas;
no paran en la majada.
Vide venir siete lobos
por una oscura cañada.
Venían echando suertes
cuál entrará en la majada;
le tocó a una loba vieja
patituerta, cana y parda,
que tenía los colmillos
como puntas de navaja.
Dió tres vueltas al redil
y no pudo sacar nada;
a la otra vuelta que dió
sacó la borrega blanca,
hija de la oveja churra²,

1 CABBILLAS: constelación de estrellas del grupo de las Pléyades.

2 CHURRA: oveja con las patas y la cabeza cubiertas de pelo grueso, corto y rígido y de lana más basta que la merina.

nieta de la orejisana,
la que tenían mis amos
para el domingo de Pascua.
—¡Aquí, mis siete cachorros;
aquí, perra trujillana¹;
aquí, perro el de los hierros,
a correr la loba parda!
Si me cobráis la borrega
cenaréis leche y hogaza
y si no me la cobráis
cenaréis de mi cayada.
Los perros tras de la loba
las uñas se esmigajaban²;
siete leguas la corrieron
por unas sierras muy agrias.
Al subir un cotarrito³
la loba ya va cansada.
—Tomad, perros, la borrega
sana y buena como estaba.
—No queremos la borrega
de tu boca alobadada⁴,
que queremos tu pelleja
pa' el pastor una zamarra,
el rabo para correas
para atacarse las bragas,

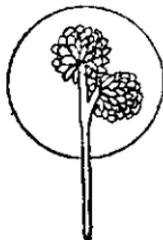
1 TRUJILLANA: de la ciudad de Trujillo.

2 ESMIGAJAR: hacerse migas. deshacerse.

3 COTARRITO: de cotarro, ladera de un barranco.

4 ALOBADADO: mordido del lobo.

de la cabeza un zurrón
para meter las cucharas,
las tripas para vihuelas
para que bailen las damas.





Los mozos de Monleón

(Romance regional de Salamanca)

Los mozos de Monleón
se fueron a arar temprano
para *dir* a la corrida
y remudar¹ con despacio;
al hijo de la veyuda²
el remudo no le han dado.
—Yo a la joriza³ he de ir
aunque lo busque emprestado.
—Permita Dios si allá vas
que te traigan en un carro,
las abarcas y el sombrero
de los indiestos⁴ colgando!
Se cogen los garrochones.

1 REMUDAR: mudarse, ponerse ropa limpia. REMUDO: muda, ropa para mudarse.

2 VEYUDA: viuda.

3 JORIZA, ZORIZA o TORIZA: corrida de novillos.

4 INDIESTOS: estacionios, esto es, las estacas que lleva a los lados el carro para sostener la carga.

se fueron la nava abajo,
preguntando por el toro,
y el toro ya está encerrado.
En el medio del camino
al vaquero se encontraron.
—¿Cuánto tiempo tiene el toro?
—El toro tiene ocho años.
Muchachos, no entréis a él;
mirar que el toro es muy malo,
que la leche que mamó
se la di yo por mi mano.
—Si nos mata que nos mate,
ya venimos sentenciados.
Manuel Sánchez llamó al toro,
nunca lo hubiera llamado:
por el pico de una abarca
toda la plaza arrastrando.
—Compañeros, yo me muero;
amigos, yo estoy muy malo;
tres pañuelos tengo dentro
y este que meto son cuatro.
Al rico de Monleón
le piden los gües¹ y el carro.
A la puerta la *veyuda*
arregularon el carro.
—Aquí tenéis vuestro hijo
como lo habéis demandado.

1 GÜES: bueyes.



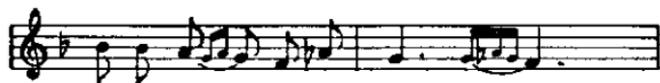
A eso de los nueve meses
la madre sale bramando;
los vaqueriles arriba,
los vaqueriles abajo,
preguntando por el toro,
y el toro ya está enterrado.



LOS MOZOS DE MONLEON



Los mo-zos de Monle - ón _____



se fue - ron a - rar tem - pra - no _____



¡ay, ay! se fue - ron a - rar tem -



pra - no _____



pa - ra dir a la co - rri - da _____

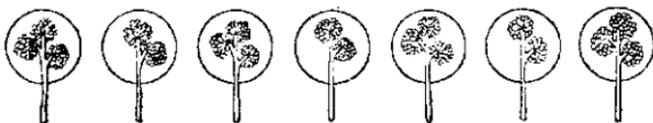


y re - mudar con des - pa - cio. _____

ROMANCES DE LA TRADICION ACTUAL

Ahl ahl y re-mudar con des -
pa cio. _____

(Ledesma, *Cancionero salmantino*.)



Danza prima

¡Ay, un galán d'esta villa;

ay, un galán d'esta casa;

ay, él por aquí venía;

ay, él por aquí llegaba.

—Ay, diga lo que quería;

ay, diga lo que buscaba.

—Ay, busco la blanca niña;

ay, busco la niña blanca,

que tiene voz delgadina,

que tiene la voz delgada.

—Ay, que no l'hay n'esta villa;

ay, que no l'hay n'esta casa,

sinon era una mi prima,

sinon era una mi hermana.

—Ay, diga a la blanca niña,

ay, diga a la niña blanca,

ay, que su amante la espera,

ay, que su amante la aguarda

al pie de la fuente fría,

al pie de la fuente clara,

que por el río corría,

que por el río manaba,

donde canta la culebra,

donde la culebra canta.
Por arriba de una peña,
por arriba de una mata
apareció una doncella,
es hija del rey d'Arabia.
Ya su buen amor venía,
ya su buen amor llegaba,
por sobre la verde oliva,
por sobre la verde rama,
por dond' ora el sol salía,
por dond' ora el sol rayaba.
Ay, mañana la tan fría;
ay, mañana la tan clara,
ay, llegáronse a la ermita;
ay, llegáronse a la sala,
ay, donde el abad diz misa,
ay, donde el abad misaba,
ay, misaba en la montiña;
ay, misaba en la montaña,
ay, el molacín l'audiba,
ay, el molacín l'audaba,
ay, cantaba la culebra,
ay, la culebra cantaba;
ay, tiene voz de doncella,
ay, tiene voz de galana;
ay, vueltas las que darían,
ay, vueltas las que le daban;
ay, mandara el rey prenderla,
ay, mandara el rey prenderla.



El vaquero Lucas Barroso

Que venía la patrulla
por el medio el espinar,
detrás de una vaca negra,
sin perilla y sin señal.
Allá va Lucas Barroso,
vaquero 'e la compañía,
con el caballo cansao
y la vaca muy rendía;
el daño que hizo esta vaca,
su dueño lo pagaría,
con el mejor ternerito
que tiene en la vaquería,
hijo del toro "Pintao"
y la vaca "Relamía".

Esta versión sudamericana va como muestra de la extensión o difusión del romance tradicional.



Los peregrinos

Hacia Roma caminan
dos peregrinos,
a que los case el Papa
porque son primos.
Sombrecito de hule
lleva el romero,
y la peregrinita
de terciopelo.
A la entrada de Roma
piden posada
para la peregrina,
que va cansada.
Al llegar a palacio
suben arriba
y en la sala del medio
los *desaminan*.
Ha preguntado el Papa
la edad que tienen;
ella dice que quince
y él diecinueve.
El sobrino del Papa
hacía señas

a la peregrinita
que no se fuera.
El peregrino entonces,
cuando vió eso,
en medio de la sala
la ha dado un beso;
a la peregrinita,
que es vergonzosa,
se le puso la cara
como una rosa.
El Padre Santo dice,
con ser tan santo:
—¡Quién fuera peregrino
para otro tanto!
—Peregrinita mía,
vámonos de aquí,
que por lo que yo veo
me quedo sin ti.
Las campanas de Roma
han repicado
porque los peregrinos
ya se han casado.



ÍNDICE

	PÁGS.
PRÓLOGO.....	5
ROMANCES HISTÓRICOS.	
Romance de cómo Cipión tomó Numancia.....	19
Romance del incendio de Roma.....	23
Romances del rey Rodrigo:	
I. La derrota del Guadalete.....	27
II. La penitencia del rey Rodrigo.....	30
III. La penitencia del rey Rodrigo.....	34
Romances de Bernardo del Carpio:	
I. Bernardo ante el rey Alfonso.....	37
II. Bernardo parte a Roncesvalles.....	43
Romances de Fernán González:	
I. El vado de Carrión.....	45
II. Mensaje del rey al conde Fernán González.....	49
III. La estatua del conde.....	51
Romances de los siete infantes de Lara:	
I. Las bodas de doña Lambra.....	55
II. La muerte de los infantes.....	60
III. Las siete cabezas.....	64
IV. Venganza de Mudarra.....	68
Romances del Cid.....	70
Romance del rey don Pedro.....	84

INDICE

	PÁGS.
ROMANCES FRONTERIZOS.	
Romance de Álorá la bien cercada.....	91
El rey don Juan ante Granada.....	93
Pérdida de Antequera.....	96
Correría en la frontera.....	98
ROMANCES MORISCOS.	
Romance de Reduán.....	103
Romance de la pérdida de Alhama.....	106
Síguese un romance que dice: "Yo me era mora Moraima.....	112
Romance de Zaidé.....	114
Salé la estrella de Venus.....	117
El español de Orán.....	121
ROMANCES CAROLINGIOS Y NOVELESCOS.	
Romance de Montesinos.....	127
Romance de Gaíferos.....	128
Romance de doña Alda.....	132
El infante vengador.....	134
Conde Alarcos.....	137
ROMANCES LÍRICOS VIEJOS.	
La constancia.....	155
El prisionero.....	159
Romance de Fonte-frida.....	164
La lavandera.....	169
El conde Arnaldos.....	171
El palmero.....	175
Serranilla de la Zarzuela.....	177
ROMANCES DE LA TRADICIÓN ACTUAL.	
La doncella guerrera.....	181
Conde Niño.....	186

INDICE

	PÁGS.
Misa de amor.....	189
Tres damas van a la misa.....	191
Que mataste un caballero con las armas que traía.....	193
La infantina.....	196
El enamorado y la muerte.....	198
A cazar iba don Pedro.....	201
Romance del conde Sol.....	205
Las tres cautivas.....	211
Morenica me llama.....	214
Muerte del pastor.....	215
Romance de Navidad.....	217
La loba parda.....	220
Los mozos de Monleón.....	223
Danza prima.....	229
El vaquero Lucas Barroso.....	231
Los peregrinos.....	233

**BIBLIOTECA LITERARIA
DEL ESTUDIANTE**

1. Fábulas y cuentos en verso.
2. Cuentos tradicionales.
3. Cancionero musical.
4. Prosistas modernos.
5. Galdós.
6. Piezas teatrales cortas.
7. Teatro moderno.
8. Poetas modernos.
9. Teatro romántico.
10. Escritores del siglo XVIII.
11. Calderón.
12. Alarcón y otros poetas dramáticos.
13. Tirso de Molina.
14. Lope de Vega.
15. Teatro anterior a Lope de Vega.
16. Historiadores de los siglos XVI y XVII.
17. Exploradores y conquistadores de Indias. Relatos geográficos.
18. Escritores místicos.
19. Poetas de los siglos XVI y XVII.
20. Libros de caballerías.
21. Cervantes. Novelas y teatro.
22. Cervantes. Quijote.
23. Cuentos de los siglos XVI y XVII.
24. Novela picaresca.
25. Romancero.
26. Poesía medieval.
27. Don Juan Manuel.
28. Cuentos medievales.
29. Alfonso el Sabio.
30. Cantares de gesta y leyendas heroicas.